

SA 19-6

-22-



00010489

ESTELA B. DE SANTAMARINA

NOTAS A LA
ANTROPOGEOGRAFÍA
DEL VALLE DE TAFÍ

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE ESTUDIOS GEOGRÁFICOS

Am
D

416

e. n. e. -

Urgente

NOTAS A LA ANTROPOGEOGRAFÍA
DEL VALLE DE TAFÍ

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

MONOGRAFÍAS DEL
INSTITUTO DE ESTUDIOS GEOGRÁFICOS

7

0m60

ESTELA B. DE SANTAMARINA

NOTAS A LA
ANTROPOGEOGRAFÍA
DEL VALLE DE TAFÍ

(Con 6 planos, 4 mapas, 20 figuras)

Perladó 1946
Nota 446 - \$3.15-

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE ESTUDIOS GEOGRÁFICOS

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

143x259

PRINTED IN ARGENTINA

Queda hecho el depósito que dispone la Ley núm. 11.723

Copyright by Universidad Nacional de Tucumán

Publicación núm. 385 - Tucumán 1945.

ÍNDICE

Texto	Pág.
Introducción	9
Datos de viajeros e investigadores	11
El Tafi pre-hispano	13
Epoca colonial	19
Epoca actual	29-47
Estancias y Villa de Tafi	29
Construcciones	30
El puesto	35
Economía	38
Transportes	44
Vida de los moradores	45
Posibilidades para el futuro	48
Bibliografía	51
 Ilustraciones	
Plano 1. Andénes de cultivos cerca de Km. 64,5	17
Plano 2. La villa de Tafi del Valle	31
Planos 3-6. Puestos	36 y 37
Mapa 1. Probables límites de los potreros post-jesuitas	27
Mapa 2. Procedencia de los materiales de construcción lugareños ...	33
Mapa 3. Zonas de cultivos actuales y antiguos en el Valle de Tafi	42
Mapa 4. Zonas antropogeográficas del Valle de Tafi	47
Figuras 1-20.	al final

Los planos y mapas que ilustran esta Monografía, fueron dibujados utilizando, sobre todo, copia simplificada de un mapa inédito 1:50.000 del valle de Tafi, levantado en base a triangulación y por relevamiento expeditivo, por el profesor de geografía de la Facultad, Dr. Guillermo Rohmeder y el señor E. Gastell, siendo los gastos en campaña, movilidad, jornales de peones etc. costeados por la autora y el Dr. Rohmeder en sus respectivos trabajos.

Agradezco al Dr. G. Rohmeder por haberme sugerido la realización del presente trabajo y por su asesoramiento en la elaboración del mismo.

E. B. DE SANTAMARINA.

Tucumán, Instituto de Estudios Geográficos
en la Facultad de Filosofía y Letras, Uni-
versidad Nacional, octubre de 1945.

INTRODUCCION

El Valle de Tafí, situado en el centro de la región occidental de la Provincia de Tucumán, es una cuenca de superficie muy irregular que consta de dos secciones: una alta al Norte y otra más baja y ancha al Sud; ambas separadas por un gran cono de deyección moderno, el del Río Blanco. Tiene esta cuenca una extensión total de unos 15 kms. de largo por 5 kms. de ancho en su parte llana, afectando una forma ligeramente ovalada. Forma su borde occidental el Cerro Muñoz, extremidad Norte de las Sierras del Anconquiya, su lado oriental las Cumbres Calchaquíes, las de Mala-Mala y de Tafí, y en la parte Sur cierra el paisaje, la mole del Cerro Ñuñorco Grande, intercalada entre las cumbres de Mala-Mala y el Cerro Muñoz. En medio de la cuenca se levanta un cerro más bajo que los que la circundan, llamado Cerro del Medio o Pelado, que divide el valle bajo en dos partes: al Este el Valle de Tafí propiamente dicho y al Oeste el Valle de Las Carreras.

Entre los cerros que bordean la cuenca quedan pasos o abras, de diferentes alturas; en el Norte el Paso o Abra del Infiernillo a 3.042 m. s. n. m., entre los Cerros Muñoz y las cumbres Calchaquíes (Cerros Alazán y Negrito); en el Este el Abra o Puerta de Tafí entre las Cumbres Calchaquíes (Cerros Pabellón y Cumbres de Mala-Mala); en el Sudeste el estrecho valle de erosión de la Angostura a 1.840 m. s. n. m. entre las Cumbres de Mala-Mala y el Cerro Ñuñorco Grande, y en el lado opuesto de este cerro, la Quebrada del Portugués entre este último y el cerro Muñoz.

Atraviesa la cuenca de Norte a Sud, el río llamado de Tafí que en su porción superior corre en forma torrentosa, entre altas barrancas con el nombre de río de El Churqui, ensanchando luego su cauce después de recibir el aporte del Río de La Banda y recorrer la parte Sur del Valle en un cauce

cada vez más ancho (Río de Las Playas), hasta que luego de recibir las aguas del Río de El Mollar penetra en el valle de la Angostura. Desde allí se abre paso hacia el Sudeste, ya con el nombre de Río de La Angostura, atraviesa la Quebrada de Los Sosas y forma luego el brazo principal del Río Valde-rrama, nombre con que penetra en el llano de Tucumán. (1)

Las temperaturas registradas en el Valle, permiten calcular una media de enero de 18,6° (mes más caluroso), media de junio 8° (mes más frío). Las precipitaciones anuales llegan a 410 mm. en la parte llana del Valle. (2) Se calcula que hacia el Norte ellas van decreciendo gradualmente, observándose variaciones también en las zonas altas del Valle. Las corrientes de vientos predominantes en la cuenca son: la que sopla desde el Sur, que penetra por el valle de La Angostura y la Quebrada del Portugués, que corre durante la mayor parte del año, sobre todo en verano, y que conduce humedad a la región; y durante la época que transcurre entre fines de invierno y principios de primavera, la corriente de viento cálido y seco del Norte, «el zonda» como se le llama en la región, que sopla a gran velocidad arrastrando nubes de polvo y arena.

Tanto los datos de temperaturas como los pluviométricos, se refieren únicamente a la villa de Tafí. Para los demás lugares de la cuenca, se cuenta sólo con observaciones aisladas y realizadas a grandes distancias; además tratándose de una región extensa y sujeta a influencias meteorológicas diversas, los datos varían considerablemente de un lugar a otro.

Su temperatura y humedad, unidas a las condiciones del suelo y a la existencia de abundantes corrientes de agua hacen posible el desarrollo de una vegetación de pastos tiernos aptos para la ganadería y presenta óptimas condiciones para la agricultura. Estas características climáticas favorables, unidas a la existencia de elementos necesarios para la construcción de viviendas, han hecho del Valle de Tafí, una región apropiada para las instalaciones humanas, las que al parecer se realizaron desde épocas muy remotas.

El acceso al Valle ha podido realizarse por varios caminos o sendas que atraviesan los pasos, abras y valles intercalados entre los cerros que lo bordean. Pueden citarse las siguientes entradas: por las Cumbres Calchaquies y el Abra de La Casa

(1) Bibl. 17, 35-37 y 27.

(2) Observaciones realizadas en la villa de Tafí por Miguel Alvarez, compiladas y calculadas por G. Rohmeder.

de Piedra, por la Ciénaga y La Cañada, por el Abra o Puerta de Tafí, por Los Mataderos y Quebrada de La Peñita, por Cañas Horcones y El Huasacho, por la Angostura, por la Quebrada del Portugués, por la Cañada del Muñoz, por el Río de La Ovejería, por el Río del Campo y La Ciénaga Grande y por el Paso o Abra del Infiernillo.

DATOS DE VIAJEROS E INVESTIGADORES

Martín de Moussy que recorrió el país entre los años 1857 y 1859, después de describir la situación del Valle y ponderar su clima apacible, habla de un fenómeno muy curioso a su entender «y que considera inexplicable hasta el presente». Se refiere a «la tembladera», especie de temblor que ataca a los animales en ciertas zonas y que «no se sabía a ciencia cierta a qué atribuir». Se sospecha que podría ser producido por «ciertas emanaciones del suelo», habiéndose comprobado en esa época de que no eran «los pastos los que la producían», puesto «que habiéndose atado algunas mulas a piedras para evitar ese inconveniente, habían padecido la tembladera lo mismo». Este fenómeno fué observado por De Moussy en la región del Abra del Infiernillo, y lo experimentaron en esta y otras zonas muchos otros viajeros. (3)

El mal conocido con el nombre de la «Tembladera» entre los habitantes de las regiones donde se da, se atribuye actualmente a la acción producida por un hongo que los animales absorberían por las vías respiratorias. (4)

En otro pasaje de su libro, habla el viajero e investigador francés, con gran entusiasmo de los quesos del Valle diciendo que en esa época se exportaban al Litoral del país, «donde son justamente apreciados». Llega en su entusiasmo por los ya famosos quesos, a encontrarlos parecidos a los de Roquefort y aun de «calidad superior». (5)

(3) De Moussy dice haber observado el mismo fenómeno en la Cuesta del Obispo en el extremo de la Quebrada de Escoipe en la provincia de Salta y cerca de la Cuesta de La Negrita en la provincia de Catamarca en la vecindad de las minas de cobre de El Atajo. Las gentes de esas regiones las atribuyen a emanaciones del suelo, habiéndose observado que el fenómeno se da con mayor fuerza cuando después de una lluvia el sol cae con fuerza. Bibl. 24. Tom. II, 219-221.

(4) Se cree que éste sea un hongo de la familia de las Ustilagináceas. No ha sido posible hasta ahora hacer su determinación exacta.

(5) Bibl. 23. Tom. II. 245.

Otro investigador extranjero que describe el Valle de Tafí, ponderando la excelencia de sus ganados, y su industria quesera, es el Dr. Germán Burmeister, que vivía en Tucumán en el 1860; señala, también la importancia que tenía el Valle como región de tránsito, ya que por allí pasaba el camino más frecuentado que conducía a Santa María y hacia los viñedos de Cafayate. ⁽⁶⁾

Adán Quiroga hace también una entusiasta descripción de la región. Exalta su aspecto, su clima, «la naturaleza que se desborda en vida, sus cerros cubiertos de vegetación, lo accidentado del terreno, sus gentes con las costumbres y hasta con las supersticiones primitivas, lo rico de sus producciones y la feracidad de su suelo virgen, todo hacen de Tafí una de las localidades más bellas de estas regiones del Norte donde van las familias a veranear ávidas de hermosos panoramas, de agua y aire vírgenes, a pesar de sus pésimos cuanto peligrosos caminos»... ⁽⁷⁾

El geólogo Walter Penk, volviendo de sus trabajos topográfico-geológicos realizados en el borde austral de La Puna y en el Bolsón de Fiambalá y dirigiéndose a Tucumán, escribe en su diario de viaje: «5 de marzo de 1914. Prados amplios, suaves y verdes, revisten las alturas más redondeadas y más suaves. Dejamos tras nosotros las nubes, y veo amplios valles, prados alpinos, casas aisladas y mucho ganado pasciendo. Todas las alturas están envueltas en neblinas, solo las opulentas profundidades están a la vista. ¿Son estos los prados de las cabañas de Seiser? (Conocidas cabañas de montañas de los Alpes Tirolenses) ¿Estoy en Sudamérica? Una vuelta del camino, el amplio Valle de Tafí rebosando de verde esmeralda está frente a nosotros. Imponentes conos de detritos, revestidos por prados se separan en los muy erosionados faldeos con pastizales y con quebradas boscosas. Aisladas cabañas se hallan esparcidas allá. En el fondo del valle hileras de coposos sauces deslindan los prados y los potreros. Casas blancas se vislumbran entre ellos. Seguimos el arroyo torrentoso y límpido y pasamos frente a las propiedades. Atrayentes casas de campos con galerías y hamacas, las casas veraniegas de los tucumanos adinerados. Las gentes todas con ponchos colorados, nos miran asombrados,

(6) Bibl. 9, Tom. I, 346.

(7) Bibl. 28.

a nosotros tipos medio salvajes. Se nota en ellas la descendencia pura española, nada de influencia india. Escuchamos muchos saludos gentiles y no tenemos que aguantar las miradas hostiles como ocurrió en otras partes. ¡Por fin gentes! A los alcances de la civilización»... (8)

Todos los viajeros coinciden en ponderar la belleza del paisaje, la tranquilidad y apacibilidad de su clima y la calidad de sus quesos. Esta impresión que produce el paisaje con sus característicos prados naturales de pastos altos en distintos tonos de verde, los árboles coposos que emergen de entre los pastos y los ganados diseminados por toda la región paciendo tranquilamente, se acentúa con el contraste que presenta la Quebrada de Los Sosas con su selva imponente y espesa en el Sudeste del Valle y la región de Amaicha con escasa vegetación xerófila en el Norte, lugares por donde pasan los dos caminos de acceso al Valle más frecuentados en todas las épocas. (9)

EL TAFI PRE-HISPANO

Se tienen indicios que permiten suponer que el Valle de Tafi se encontraba poblado desde mucho tiempo antes de la llegada de los conquistadores españoles. (10) No hay más que fijar la atención en la situación del Valle, colindante con regiones de densa población indígena pre-hispana: la región de los asientos principales de los diaguitas por un lado, y el llano tucumano por el otro, poblado por las numerosas tribus de lules y juríes, sedentarios los primeros, nómadas o seminómadas los últimos.

El Valle de Tafi, como la zona del Saladillo, la Puerta de Belén, el Valle del Suncho, etc. debieron ser los puntos de contacto de las avanzadas étnico-culturales de los pueblos que habitaron una y otra región. Ni las espesas selvas de los faldeos orientales, ni las grandes alturas de la región occidental, debieron ser suficiente línea fronteriza y demarcadora entre ellos.

(8) Bibl. 26, 224. Traducción de G. Rohmeder.

(9) Dice al respecto Burmeister, «El agradable, fresco y fértil valle de Tafi, se presenta en notable contraste con el erial de Santa María»... Bibl. 10, II, 165.

(10) Opina Burmeister que la región parece haber sido «desde tiempo inmemorial la residencia preferida de la población aborigen». Bibl. 10, II, 165.

En Taffi debió existir una marcada influencia Diaguita. Se supone que los nombres antiguos de tres de los cerros que caracterizan el Valle: Ampitahao, Ampuqcatao y Panaqhao, son de filiación típicamente Cacana. Estos nombres corresponden a los cerros Macho Huañushca, que limita el Valle por el Norte, Cerro Pelado o del Medio y Cerro Ñuñorco, que limita el Valle por el Sur. Los nombres modernos de Macho Huañushca y Ñuñorco son ya específicamente Quichuas. ⁽¹¹⁾

Además de los datos lingüísticos, reforzarían la creencia de una instalación Diaguita en la región o de una influencia intensa de esa cultura, los restos arqueológicos que allí se encuentran y que parecen remontarse a épocas muy lejanas. En efecto, tanto en las construcciones en piedras, como en la cerámica y en la técnica agrícola, cuyos vestigios perduran, se advierte inmediatamente la similitud con la Diaguita.

Se encuentran aun en la actualidad, en el Valle, construcciones en piedra, y llaman principalmente la atención los Menhires, piedras altas de 3 ms. más o menos de largo, por 0.50 a 0.60 ms. de ancho y unos 0.20 ms. de espesor, casi siempre esculpidas en una de sus caras. (Fig. 2). La piedra generalmente empleada es micacita de color gris, aunque se han encontrado otras, también esculpidas en forma muy parecida en granito rosado, pero de menor tamaño. Muy pocos de estos monolitos están actualmente en su verdadero lugar de origen. Se los ha encontrado en mayor cantidad en El Mollar, Las Carreras, El Pajonal, desde donde han sido trasladados para usarlos como mojones, sostén de puertas de corrales, mesas, bancos, etc. Uno de estos Menhires encontrados en El Mollar, ha sido trasladado a la ciudad de Tucumán y colocado en el Parque 9 de Julio. Muy pocos de ellos son los que se conservan intactos. Constituye todavía un enigma el significado de estos Menhires y la disposición que debieron tener en su colocación original. Se cree que la escultura que ostentan haya sido ejecutada a cincel, hasta una profundidad de 1 a 4

(11) La terminación *ao, ahao*, que significaría pueblo, se da como de indudable origen Cacan. Bibl. 21, 26. Los nombres Macho Huañushca y Ñuñorco que algunos escriben Ñuño-horeo y Ñuñohoreo han sido clasificados como Quichuas por Lizondo Borda. Bibl. 21, 200, 249. Huañushca, que Lira escribe Wañuskka, tendría el mismo origen, lo mismo Ñuñorco, que se derivaría de la voz Ñuñu. Bibl. 22. Bibl. 23, 709 y 1104.

cms., escultura que en la mayor parte de ellos ocupa las dos terceras partes de la superficie de una de las caras de la columna. ⁽¹²⁾

También se han encontrado en la región del faldeo Norte del Cerro Ñuñorco, llamada El Mollar, y en los conos de deyecciones que forman las sierras que limitan el Valle por su lado oriental, todavía intactas, grandes terrazas de cultivos construídas en las partes en donde el terreno ofrece mayor declive. No es solo en los sitios nombrados anteriormente en donde estas construcciones aparecen, ellas se advierten en casi toda la extensión del faldeo suave, que rodea el Valle hasta cierta altura, pero donde pueden observarse mejor, y en donde se encuentran construídas en forma más coherente es en esos lugares.

Estos andenes, especies de escalones con bordes de piedras, se encuentran a distancias que varían entre 5,8 y 10 metros aproximadamente, siguiendo las líneas sinuosas del terreno.

Allí donde se observan los andenes, se encuentran también vestigios de pircas y amontonamientos de piedras, posibles restos de viviendas, habiéndose encontrado en sus proximidades y aun dentro de los recintos que las piedras circundan, restos de cerámicas de distintos tamaños.

Generalmente junto o muy próximos a estos amontonamientos de cantos rodados, que se supone sean restos de viviendas, se encuentran grandes piedras planas, con uno o más morteros excavados en su superficie, y si se busca detenidamente en los alrededores se encontrará la «mano» del mortero o «tacana» con que se majaba el grano. (Figura 3).

A pocos metros de los anteriores, a distancias que varían entre los 10 y 15 metros, se encuentran restos de recintos, construídos en piedras, en forma circular, casi siempre con una piedra alargada en el medio, plantada a manera de pilar, recintos que al parecer eran destinados a corrales.

En todos los lugares donde los restos anteriormente señalados aparecen, se han encontrado a muy escasa profundidad y aún a flor de tierra, distintos utensilios de piedras, como morteros chicos, hachas, pequeños ídolos, algunas cerámicas, etc. En terrenos adyacentes, allí donde corría una acequia o se notan vestigios del paso de antiguas corrientes de agua, es dado notarse en forma perfectamente clara, construcciones de de-

(12) Bibl. 1; 2; 9, 115; 11, 5-18; 29.

fensa contra la erosión, hechas con cantos rodados, colocados a distancias regulares, en forma de gradas, que protegían el fondo del cauce evitando su excesiva profundización. (Fig. 1).

A la altura del km. 64,5 del actual camino carretero que atraviesa la región, se nota precisamente un conjunto de construcciones, cuyo relevamiento ha sido oportunamente efectuado, ya que el loteo inmediato de los terrenos en donde se encuentran las ruinas y las consiguientes construcciones de viviendas modernas, significará su desaparición definitiva. En el conjunto se notan claramente cinco túmulos o amontonamientos de piedras, al parecer restos de antiguas viviendas; se advierten en sus proximidades dos piedras grandes, planas con varios morteros; hay además algunos terraplenes bordeados de piedras, que siguen los diferentes niveles del terreno, además de dos recintos circulares también rodeados de piedras y varias hileras de piedras de tamaño mayor, colocadas en diferentes direcciones. (Plano 1).

La cerámica encontrada en el Valle en diversos lugares y oportunidades, ha sido estudiada y descrita por varios investigadores, como similar en su técnica de fabricación y adornos a las empleadas por los pobladores de los valles Calchaquíes. ⁽¹³⁾ Se ha encontrado en las representaciones de figuras antropomorfas, en los dibujos que las adornan y en los símbolos, una identidad con toda la alfarería llamada de Santa María, lo que sería una prueba de la influencia Diaguita en la región, o más bien de que se trataría de un pueblo Diaguita instalado en ella.

Es de suponer, dados los vestigios encontrados, que esta capa de población del Valle, haya estado constituida por un pueblo o pueblos sedentarios, con un grado de cultura avanzada, ya que se cree que practicaban la agricultura, con obras técnicas de riego (si es que dichas obras fueran construidas por ellos), poseerían viviendas estables y utilizarían animales domésticos, como lo probarían los restos que se supone sean de corrales.

Es posible que el cultivo principal que practicaran estos pueblos instalados en el Valle, haya sido el del maíz, utilizando para moler el grano maduro, los grandes morteros excavados en las piedras y que se ven diseminados por toda la zona. Estos morteros debieron ser también usados para majar el fruto del

(13) Cerámicas estudiadas por Bruch, Ambrosetti, Quiroga, Schreiter.

algarrobo (*Prosopis alba*) «el árbol» como se lo llama en la región, el que encontrándose hoy en franca retirada climática, debió crecer en aquellas épocas en forma abundante, ocupando gran parte de la zona llana de la cuenca.

Otro vegetal que posiblemente sirvió de alimento a los pobladores del Valle, debió ser la quinoa (*Chenopodium Quinoa* Willd.), vegetal que crece hoy en estado silvestre en las partes bajas de la región, donde se acumula suficiente humedad para permitir su desarrollo, y cuya utilización es desconocida para los actuales habitantes del Valle.

Es posible que los indígenas practicaran también la caza de guanacos, venados, zorros, pumas, etc. que abundarían en los alrededores, y los que les proporcionarían alimentos y vestidos.

Estos pueblos instalados en el Valle y que se supone eran diaguitas, debieron de haber emigrado en la época de la entrada de los españoles por la región. Los documentos de la época hablan de «tierras vacas y despobladas». Los indígenas que posteriormente habitaron el valle durante la administración jesuítica, desconocían las costumbres y supersticiones que al parecer habían sido propias de los primitivos pobladores de la zona. Dice al efecto Ambrosetti, al describir los Menhires, «Prueban la antigüedad de estos monumentos, el hecho de que los jesuítas que durante muchos años tuvieron una estancia en Tafí, los respetaron, porque seguramente los indios de su tiempo ya no les rendían culto, de no ser así, los RR. PP. paternalmente se hubieran encargado de hacerlos desaparecer, para extirpar según su costumbre todos los restos de idolatría que encontraban dentro del radio de sus relaciones». Y aun va más lejos al insistir sobre la antigüedad de esos monumentos, al expresar su creencia de que dichos monumentos pertenecían a una raza distinta de la de los calchaquíes, «siendo construídos en épocas muy remotas y en largos períodos de tiempo», por una «raza de una energía y constancia indomables» «y que bien pudo ser la misma que pobló Tiahuanaco, elevando allí los grandiosos monumentos megalíticos que aún hoy nos asombran». (14)

Ambrosetti habla de una raza diferente establecida en época anterior al posible asiento diaguita en el Valle de Tafí. De ser así los monumentos encontrados pertenecerían a estos remotísimos habitantes, pero, con el mismo autor, se puede su-

(14) Bibl. 2, pág. 415-462.

poner que en el Valle de Tafí, pudieron haberse producido desde épocas muy lejanas «los mismos fenómenos inherentes a la lucha por la vida que en las demás comarcas de la tierra. Movimientos de poblaciones que han dado por resultado cru- zas de razas, extinciones de las mismas, irrupciones dentro y fuera de su territorio, emigraciones guerreras o tranquilas en busca de mejores condiciones, todo ha tenido por teatro la re- gión Calchaquí, empujados sus habitantes por las mil causas que pueden mover a las colectividades humanas». Tal vez los restos encontrados en el Valle, sean de muy diferente edad y producto de los esfuerzos de varios pueblos, instalados allí suce- sivamente.

No puede tampoco afirmarse de que todos los restos encon- trados sean vestigios de asentos pre-hispanos. Tal vez varios de ellos, (andénes, obras de irrigación) fueron de épocas poste- riores. Lo que puede suponerse con mayores fundamentos, es que esas mismas construcciones se habrían utilizado y ampliado en época hispana, sobre todo durante el período de la instala- ción jesuíta en el Valle, que fué cuando se organizó su utili- zación económica en forma ordenada e intensiva.

EPOCA COLONIAL

Según el itinerario del oidor Juan de Matienzo, Don Die- go de Rojas en su famosa Entrada, debió de llegar al Tucumán, pasando posiblemente por la actual población de Amaicha, des- de la cual se supone que se dirigió hacia el Valle de Tafí, atra- vesándolo, para salir al llano de Tucumán, pasando «por la boca de la quebrada entrada de los andes a Tucumán». ⁽¹⁵⁾ No se tienen noticias detalladas sobre esta parte del camino recor- rido por los expedicionarios hispanos. Nada se sabe por las crónicas sobre la población que habitaba la región, si es que estuviera habitada en esa época, ni de la acogida que en tal caso, dicha población hubiera dispensado a los conquistadores. Pero es de suponer que la travesía por el lugar, de haberse efectua- do por allí, se realizó sin contratiempos, puesto que si hubiera habido dificultades, es seguro que el dato habría sido consig- nado en los relatos y crónicas, como lo fueron las alternativas registradas en todo el transcurso de la «Entrada».

(15) Bibl. 15, 63; 18; 20.

Luego del posible pasaje de esta primera expedición descubridora, el Valle debió de haber sido atravesado por sucesivas expediciones que venían del Perú o regresaban a él, en busca de elementos para afianzar y defender las poblaciones que se fundaban en las regiones recientemente descubiertas.

Después de haber pasado la etapa inicial del descubrimiento de las nuevas comarcas, y de haberse estabilizado las poblaciones recientemente fundadas, cuando empezaron a otorgarse las mercedes de solares y tierras entre los conquistadores y sus descendientes, se encuentran ya noticias más precisas y concretas sobre el Valle de Tafi.

En un documento del año 1617, se encuentra la merced que hace del Valle, el Gobernador y Capitán General de Tucumán, Don Luis Quiñones de Osorio, en favor de Melián de Leguisamo y Guevara. En este documento se encuentra la primera descripción del Valle, al que se llama de Tasingasta, y proporciona además los nombres indígenas de los tres cerros que lo caracterizan: Ampitahao, Ampuqcatao y Panaqhao. ⁽¹⁶⁾

Al fundamentar su petición, dice Melián de Leguisamo y Guevara, vecino y Alférez Real de la Ciudad de San Miguel de Tucumán, que es hijo y nieto de los Capitanes Melián de Leguisamo y Juan Núñez Ladrón de Guevara, y que teniendo necesidad para ayuda y sustento de su familia, pide se le haga merced «como a persona de calidad y méritos, de unas tierras que están vacas y despoblados, diez u doce leguas de esta ciudad, que se llama el valle de Tasingasta, el cual dicho valle empieza dende un cerro que se llama Panaqcao, hacia otro que se llama Ampitahao, a lo largo que sean cinco leguas de esta manera, desde un cerro pelado que está en medio del valle, que se llama Ampuqcatao a mano izquierda legua y media y otra legua y media a mano derecha, con todas las angosturas y cañadas que tiene el dicho valle a una y a otra, para tierras de pan llevar y estancias de ganados y caballerías y otros aprovechamientos que se me sigan»... No se encuentra consignado en el documento ningún dato referente a los indígenas que en la época poblarían el lugar. Se habla solo de tierras «vacas y despobladas», lo que haría suponer que los indios de la región, habían optado por emigrar ante la llegada de los españoles.

Debió ser este vecino de San Miguel de Tucumán, el que una vez obtenida la merced, trasladó allí los primeros ganados

(16) Bibl. 5. Vol. III, 123-126.

e intentó cultivos. El lugar elegido para la casa residencial de este primer poseedor hispano del Valle, se supone que haya sido el llamado hoy El Mollar, por ofrecer condiciones inmediatamente aptas y favorables para la instalación, por la abundancia de agua, la mayor cantidad de árboles y mayor abrigo contra los vientos. Pudiera ser que el nombre de La Sala con que se distingue a la casa principal de la estancia se hubiera mantenido desde la época de las primeras instalaciones hispanas en el Valle, nombre que por extensión se aplicaba luego a todas o casi todas las casas residenciales de los propietarios de las estancias.

Esta primera instalación española en el Valle no debió prosperar de acuerdo a los proyectos e intenciones de su primer poseedor, ya que en una información sobre los indios lules, solcos, tafíes y anfonas, mandada levantar en el año 1653 a 36 años de la primera merced del Valle, vemos que la región estaba casi enteramente despoblada, contando solamente con unos pocos indios tafíes (5 en total), los demás habían desaparecido, escondiéndose en los bosques o en los cerros. En la misma información se consignan además las querellas entre varios encomenderos, optando los indios ante «tantos amos» por desaparecer de la región.

La falta de indios que atendieran los ganados y los cultivos debió agudizarse cada vez más, pues los pleitos entre los encomenderos duraron varios años. Se encuentran así los pormenores de uno de esos pleitos entre Don Pedro de Avila y Zárate y Don Francisco de Abreu y Figueroa por la posesión y encomienda de los indios tafíes, solcos y lules, sosteniendo el primero que por muerte de su anterior encomendero no tenían dueño. El pleito fué ganado por Don Pedro de Avila y Zárate y habiéndose hecho un padrón de los indios en litigio, se ve que los tafíes habían desaparecido completamente de la región entre los años 1680 y 1685. ⁽¹⁷⁾

Es bajo la administración de los padres jesuítas, alrededor del año 1700, que el Valle vuelve a poblarse, iniciándose al mismo tiempo una época de gran actividad, que tiene mucha importancia por la influencia que ejercerá sobre las instalaciones posteriores.

Al establecerse los padres de la Compañía en el Valle, no eligieron como lugar de asiento principal el sitio donde se supone lo hicieron los primeros poseedores hispanos. Sino

(17) Bibl. 5. Vol. IV, 23, 31, 33.

que con distinto criterio, buscaron un lugar situado más al Norte, sobre el faldeo Nordeste del Cerro Pelado o del Medio a orillas del río, pero lo suficientemente alto como para no temer sus crecidas, para edificar la casa de la administración y la capilla junto a ella. El sitio elegido se encuentra a muy corta distancia del lugar llamado Las Juntas, punto de confluencia de dos de los ríos más importantes, que forman con sus aguas él de Tafí. Precisamente, la casa se construyó sobre la margen derecha de uno de estos ríos, el que actualmente se llama río de La Banda, nombre que se debería a que corre y desemboca en la banda opuesta en donde está situada la actual villa de Tafí.

La casa que la Compañía construyó para la administración, es la misma que hoy vemos, con algunas modificaciones y agregados que se le hicieron en épocas posteriores. Su estado de conservación al igual que el de la capilla es excelente. Se levanta en una explanada desde donde se divisa una gran zona llana del Valle. Sus muros tienen un espesor de medio metro y están hechos con cantos rodados y adobes, las puertas y ventanas son de madera de quebracho y algarrobo, el techo debió ser primitivamente de paja con tirantes de aliso. Tanto la capilla como la casa están unidas formando un solo cuerpo de edificio (Fig. 9).

El molino y el granero fueron construídos junto al río. El primero trabaja con dos ruedas de granito de 1,30 a 1,40 ms. de diámetro, por 0,15 a 0,20 ms. de espesor, colocada una sobre otra y accionadas aprovechando la fuerza de la corriente de agua del río. En ese molino se molía todo el trigo que se cultivaba en el Valle y es usado aún en la actualidad.

Es también construcción jesuíta, la casa de la estancia llamada hoy Las Tacanas, situada sobre la margen izquierda del río de Tafí, en un lugar bajo y muy próximo a Las Juntas y precisamente al lado opuesto en donde se instalaron las oficinas y la iglesia. Es posible que esta casa haya sido construída poco tiempo después de la primera y la capilla, a raíz de los inconvenientes que traerían las frecuentes crecidas del río, las que dificultarían las comunicaciones con el lado oriental del Valle.

Teniendo la casa de La Banda como punto de residencia central, las oficinas y la administración, los regulares de la Compañía organizaron la utilización económica del Valle en forma sistemática. Bajo su dirección debieron reiniciarse los cultivos de maíz y de trigo, el primero ya cultivado en épocas

anteriores, el segundo introducido por los conquistadores o sus descendientes a quienes se había hecho merced de la región. Para ambos cultivos se disponía de excelentes terrenos y extensos andenes que si no fueron construídos por la misma Compañía, debieron ser ampliados por ella, lo mismo que las obras para riego y las de defensa en acequias y arroyos. Los morteros y las viviendas, una vez reconstruídas, debieron ser usadas de nuevo.

En cuanto a la explotación ganadera, la que debió ocupar un lugar preferente bajo la administración jesuíta en la región, se efectuó dividiendo el Valle en varios potreros, cuyos nombres de La Angostura, Río Blanco, Los Cardones, Carapunco, La Ciénaga, El Rincón, se usan aún hoy como distintivos de lugares y nos indican que toda la extensión del Valle y aún sus zonas adyacentes, formaron la estancia que la Compañía designaba con el nombre de Estancia de Tafí.

Los ganados preferentemente atendidos eran el mular, el vacuno y el lanar. El ganado mular merecía en aquella época un especial interés, dada la gran demanda existente, pues era utilizado como animal de carga y sobre todo destinado para el trabajo en las minas, exportándose grandes récuas de mulas de 200, 300 y 500 animales, al Alto Perú y hacia otros puntos más cercanos al Valle. ⁽¹⁸⁾ De Tafí eran las mulas que más tarde se trasladaron a Santa María, en un tiempo importante centro de fundición del cobre de las minas de Capillitas.

Disponían los jesuítas de potreros especiales para engorde e invernadero de mulas, que trasladaban desde otros establecimientos de su propiedad y las que luego se exportaban para la venta. ⁽¹⁹⁾

El ganado vacuno se cuidaba, destinándolo para el consumo de los pobladores del lugar y de los indios que servían en la encomienda y para abastecer a las otras estancias del Conventillo, La Jaya, San Genuario, etc. de propiedad de la misma Compañía y aún para la venta de carne en la ciudad de San Miguel de Tucumán. Este ganado daba además origen a industrias muy importantes como la de saladeros, sebos y curtiduría, que eran especialmente atendidas por los regula-

(18) Datos extraídos de copias de documentos originales que se custodian en el Archivo Histórico de Tucumán, copias que fueron gentilmente facilitadas por el profesor Juan F. de Lázaro. Bibl. 6. Tom. V. Fols. 190, 195, 196 y 197.

(19) Bibl. 6. Tom. V. Fol. 486.

res de la Compañía y con cuyos productos se abastecía a toda la población de Tucumán, y se exportaba a otras provincias. Se destinaban también bueyes para el transporte en carretas. Fueron los jesuitas los primeros fabricantes de quesos en la región.

El ganado lanar era principalmente destinado para el consumo y obtención de lana, la que era llevada hacia otros establecimientos de la Compañía, sobre todo a la estancia de los Lules, en donde era hilada y se fabricaban ropas para los habitantes de las reducciones.

El cuidado y la cría de caballos tenía al parecer menor importancia en ésa época. Se usaba como medio de movilidad y como ayuda en las tareas agrícolas y ganaderas.

Tenía la Compañía otros importantes y grandes establecimientos ubicados en el llano de Tucumán, como la reducción de los Lules (actual pueblo de La Reducción) y las estancias de Jaya, El Conventillo y de San Genuario, desde las cuales se efectuaba un activo intercambio con el establecimiento de Tafí, valiéndose para ello de carretas, que recorrían la quebrada del Portugués y llegaban hasta la antigua y aún hasta la nueva ciudad de San Miguel de Tucumán.

Es posible que bajo la administración jesuita, se llevaran al Valle los primeros árboles frutales, durazneros y manzanos, los que una vez abandonados, se propagaron espontáneamente. Se trataría de un caso parecido a lo que sucedió en el Sur de nuestro país, en la parte cordillerana de las gobernaciones de Neuquén y Río Negro, donde fueron también los jesuitas los que llevaron los primeros manzanos, que luego se propagaron por las zonas adyacentes y crecieron en estado silvestre.

Fué bajo la administración ordenada y constante de la Compañía que el Valle adquirió importancia como centro productor y abastecedor para los pueblos y ciudades vecinas; se pobló de acuerdo a las necesidades de mano de obra que demandaban las distintas actividades que se desarrollaron, con indios que los jesuitas trasladaron de sus reducciones y sobre todo de sus establecimientos de San Javier, Raco y San Genuario. ⁽²⁰⁾

Cuando en el año 1767 es expulsada la Compañía de España y todas sus colonias y son confiscados todos sus bienes, se nombran en cada lugar Juntas encargadas de administrar

(20) Bibl. 14.

esos bienes confiscados. La Junta encargada de administrar «las temporalidades» en San Miguel de Tucumán, imparte instrucciones minuciosas y detalladas a los administradores de las distintas estancias, para que se continuaran efectuando los trabajos en la misma forma que cuando eran propiedad de la Compañía. Es así como se recomienda la forma y los días en que deberán hacerse los rodeos, se aconseja la matanza de cóndores en épocas de crías, indicando minuciosamente todos los detalles de la faena. Se precisa además que la yerra deberá empezarse en marzo y terminarse en mayo, se instruye sobre la forma y época de esquilar las ovejas y se indica hasta el personal que deberá intervenir en cada trabajo. En todos los detalles se insiste en que deberá seguir procediéndose en la misma forma que se efectuaba bajo la dirección de los jesuítas.

Pero a pesar de la minuciosidad de las instrucciones dadas tan detalladamente a los capataces, los resultados son muy diferentes, pues a tan solo un año de la expulsión de los regulares de la Compañía, en 1768, la Junta administradora en Tucumán, debe tomar medidas y dar instrucciones para recoger el ganado de Tafí que se ha disgregado y desparramado bajando por las localidades de Monteros y Famaillá, «aque-renciándose en estos lugares». ⁽²¹⁾ Estos primeros inconvenientes se van acentuando con el tiempo y se agudizan, cuando por bando de 1770, se deja libre el tránsito por el camino, que pasando por Tafí, conducía a la población de Santa María, para que por allí pasaran, «los abastos y las mercaderías para el comercio en esa localidad y sus alrededores» ⁽²²⁾, medida que luego debió anularse debido al perjuicio que causaba el continuo tránsito y la dispersión de hacienda que este tránsito traía como consecuencia.

En un informe presentado por la Junta en el año 1774, sobre los ganados de Tafí, se consignan las dificultades que se presentan para un cálculo exacto, puesto que casi todos los ganados «se hallan alzados», y no hay en el Valle cabalgaduras en buen estado como para efectuar su búsqueda. Los inconvenientes siguen aumentando con el tiempo y la desorganización debida a la falta de centralización administrativa es cada vez mayor.

(21) Bibl. 6. Tom. VII. Fol. 15 v.

(22) Bibl. VI. Libro de copias de Cédulas Reales 1767-1775. Fols. 92-95.

La población indígena, constituida en su mayor parte por indios lules, trasladados a la región por la Compañía, se fué también poco a poco disgregando y terminará finalmente por desaparecer casi por completo.

Da término así, a otra etapa de instalación humana en el Valle, de gran importancia y significado para el futuro de la región, por la influencia que ejercerá en la economía a desarrollarse en época posterior.

A partir de 1774, se empiezan a rematar y fraccionar las propiedades de la Compañía, por orden del rey. Se despierta entre los habitantes de Tucumán gran interés por adquirir las, ya que tenían justa fama por su excelente situación y sus posibilidades de explotación. La estancia de Tafi fué fraccionada en varios «potreros» los que fueron rematados en la forma siguiente (Mapa 1):

Potrero El Rincón, adquirido por la suma de 1.825 pesos por Don Julián Ruiz de Huidobro, abarcando «desde el origen de la quebrada del Portugués, hasta unos ranchos y corrales que se dicen La Quesería, tres leguas de largo y de ancho desde la cumbre del poniente hasta el Cerro Pelado, quedando este incluso poco más de dos leguas, en cuya suerte vienen a quedar las casas y oficinas, como también la capilla».

Potrero Carapunco, comprado por 605 pesos por Don Juan Antonio Aróz a tres años de plazo desde «un pedregal y linderos señalados al potrero de La Angostura, siguiendo el mismo rumbo, hasta llegar a una angostura de piedras que llaman Carapunco, dos leguas y cuarto de largo, y de ancho, desde las barrancas que forman el río que baja del Infiernillo, hasta las cumbres orientales, dos leguas».

Potrero Río Blanco, fué rematado por Don Francisco Javier Sánchez de la Madrid por la suma de 600 pesos, a tres años de plazo y se extiende «desde el lindero de la Quesería midiendo de un arroyo que por él corre, hasta otro arroyo que baja de la cumbre occidental, dos leguas y media de largo, y de ancho desde las citadas cumbres del Poniente hasta el río que divide el valle, poco más de dos leguas».

Potrero Los Cardones, comprado por Don Juan García de Cárdenas en la suma de 1.000 pesos, a tres años de plazo, «desde un arroyo que baja de frente a una laguna que está en la cumbre del oriente, como a un cuarto de legua al norte de un cerrito que sobresale en dicha cumbre y llaman Cerro Negro, hasta el paraje de los Cardones, dos y media le-

dero de Carapunco siguiendo el mismo rumbo hasta llegar a una estrechura de arroyos que bajan de una y otra cordillera que llaman Macho Guanusca, se midieron dos leguas, que es el potrero y suerte de tierras nombradas El Infiernillo, que de ancho podrá tener de cumbre a cumbre, enderezando por un arroyo que tiene una cuestecita por donde se entra a los Lampazos, cuatro leguas»...

Potrero La Ciénega, comprado en 410 pesos con todas sus haciendas de yeguas y vacas por Don Luis de Aguilar «desde un cerrito bajo que está viniendo para Tafi, antes de caer a La Cueva, hasta dos quebraditas pedregosas que dividen este potrero de Anfama, tres leguas de largo y de ancho de cumbre a cumbre poco más de dos leguas». ⁽²³⁾

En épocas posteriores, durante el agitado período de la Independencia y de la Organización Nacional, las propiedades cambiaron de dueños por ventas y herencias, conservando sin embargo el mismo tipo de explotación agrícola-ganadera de los primeros tiempos, debido al casi completo aislamiento en que quedó la región, pues el camino que cruzaba el Valle por su parte más baja y que conducía hasta el pueblo de Santa María y hacia la Provincia de Salta, perdió su importancia por la apertura de nuevas rutas, más cortas y sobre todo más accesibles, que comunicaban el llano de Tucumán con las regiones del Norte. Además la fundición existente en el vecino pueblo de Santa María, fué trasladada más hacia el Sur, debido a la extinción completa de los algarrobales de sus alrededores, por lo que perdió a su vez esta localidad, alrededor del año 1862, su importancia como centro de población y de comercio.

El Valle se mantuvo cerrado así a las influencias exteriores durante muchos años, pudiendo conservar íntegramente sus caracteres primitivos tanto en el paisaje como en los hábitos y costumbres de sus habitantes, lo que ha favorecido entre otras cosas, la conservación de algunos aspectos de la arquitectura jesuítica-colonial, expresada en detalles como arcos de galerías, ventanas con rejas de maderas y de hierro, etc. (Figs. 9, 10, 11 y 12).

Las pocas innovaciones efectuadas desde entonces fueron cada vez más difíciles y costosas, por los inconvenientes que ofrecía el acceso a la región, de ahí que la introducción de algu-

(23) Bibl. 7, 257-259.

nos árboles como el sauce con sus dos especies: mimbre y llorón tuvieran tanta importancia. Esta introducción tuvo lugar durante la primera mitad del siglo anterior y su aclimatación y difusión se hizo en forma muy rápida, con gran beneficio para la economía de la región que en su parte llana soportaba la carencia casi absoluta de especies arbóreas.

En un informe presentado en el año 1901, se hacía constar el número de cabezas de ganado vacuno de cada estancia, llegando a sumar 11 mil cabezas. Se relataba además la forma primitiva de fabricar los quesos y se anotaba la posibilidad de fabricar manteca, haciendo recalcar los inconvenientes que había que superar para vencer la resistencia de los habitantes del Valle, «refractarios a toda clase de innovación». ⁽²⁴⁾

EPOCA ACTUAL

ESTANCIAS Y VILLA DE TAFÍ

En la actualidad el Valle de Tafí se halla dividido en seis estancias y algunas propiedades menores. Las estancias ocupan grandes áreas. Se extienden desde las partes llanas del Valle y llegan hasta las cumbres de los cerros limítrofes; en la mayor parte de los casos la división entre las propiedades está dada por algún accidente del terreno ya sea un río, una quebrada, etc. manteniendo así una forma de delimitar propiedades usada en épocas coloniales.

Las estancias Los Cuartos, Las Tacanas, El Churqui, La Banda, Las Carreras y El Mollar, están situadas dentro del Valle propiamente dicho, rodeando el Cerro Pelado o del Medio. Las cuatro primeras tienen sus casas de administración muy próximas unas de otras, situadas en las inmediaciones y formando parte del caserío más importante del Valle, que se denomina Villa de Tafí. Las estancias El Mollar y Las Carreras, tienen sus casas principales distantes de la villa; en la primera la casa principal La Sala, como se acostumbra llamarla, es el centro de un caserío menos numeroso que el de la Villa de Tafí propiamente dicha, careciendo además de «centro comercial», pero tiene una escuela nacional, almacén, una pequeña capilla de reciente construcción, además de las edificaciones accesorias de la estancia, viviendas de trabajadores, etc. En Las Carreras a cuya casa principal también se le da el nombre de La Sala, el caserío es menos numeroso y más dis-

(24) Bibl. 25.

perso, contando también con una escuela situada en el lugar conocido con el nombre de Esquina del Valle.

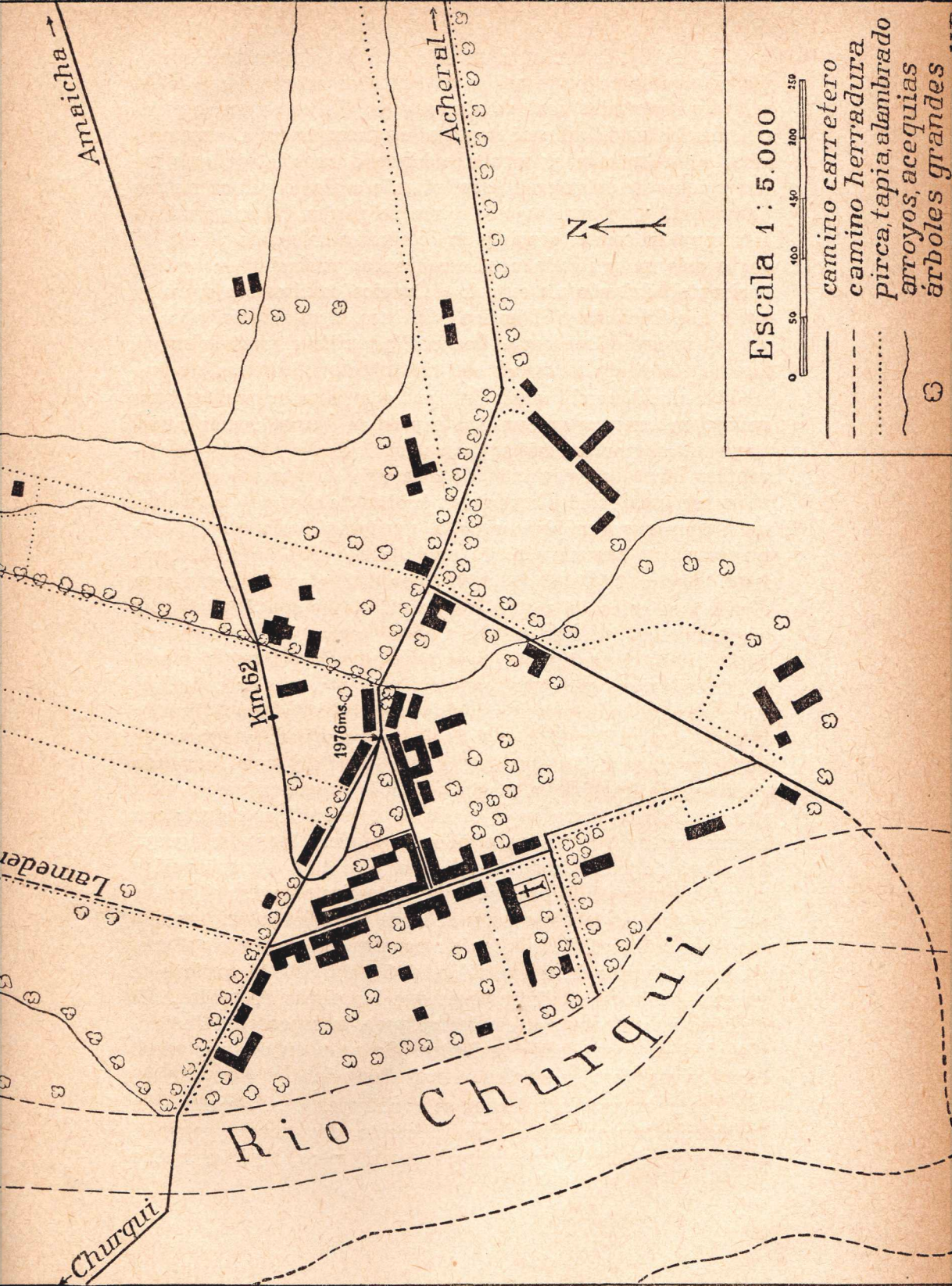
La Villa de Tafí está situada en un lugar bajo, muy próximo a la confluencia de dos ríos y un arroyo, el río de La Banda que desciende del Oeste y el río de El Churqui que baja desde el Norte, ambos al unirse forman el río de Tafí recolector de todas las aguas del Valle. Allí en uno de los lugares más bajos de la cuenca, convergen cuatro de las estancias situadas dentro de ella: Los Cuartos, La Banda, El Churqui y Las Tacanas. (Plano 2).

El núcleo de viviendas de la villa, se halla ubicado en los lugares próximos al cruce de los distintos caminos de herradura antiguos por donde se realizaba el tránsito hacia las poblaciones vecinas y por donde pasa el antiguo camino que conduce a las poblaciones de Amaicha y Santa María. Las viviendas no se han construído alineadas a ambos lados del camino principal, sino diseminadas a su alrededor, con calles que convergen más o menos directamente hacia la senda principal. Se encuentra precisamente lo que se llama centro o villa en el lugar donde se cruzan los caminos, antiguas sendas que conducen a las diferentes estancias, con la ruta que comunica el llano y las poblaciones vecinas, ruta sumamente frecuentada en épocas anteriores cuando había en el pueblo de Santa María importantes fundiciones de cobre.

El camino para automotores, de reciente construcción, pasa también por el centro o villa propiamente dicha, sin haber todavía ejercido mayor influencia en la ubicación de viviendas ya que data recién desde el año 1943.

CONSTRUCCIONES

La división entre propiedades y entre potreros dentro de las estancias se ha hecho hasta hace muy poco, como en épocas anteriores, aprovechando el material existente en el Valle y en los propios terrenos, por medio de pircas de piedras de las que se ven grandes extensiones. Tienen estas pircas un alto de 1,30 ms. por 0,50 a 0,70 ms. de espesor y se han construído empleando las rastras de troncos. Para construir la pircas, se colocan en la base piedras grandes, en muchos casos se aprovechan las piedras ya existentes en el lugar o se las trasladan desde las inmediaciones, y luego se van colocando encima piedras más pequeñas, rellenándose los espacios entre ellas con barro o tierra seca simplemente.

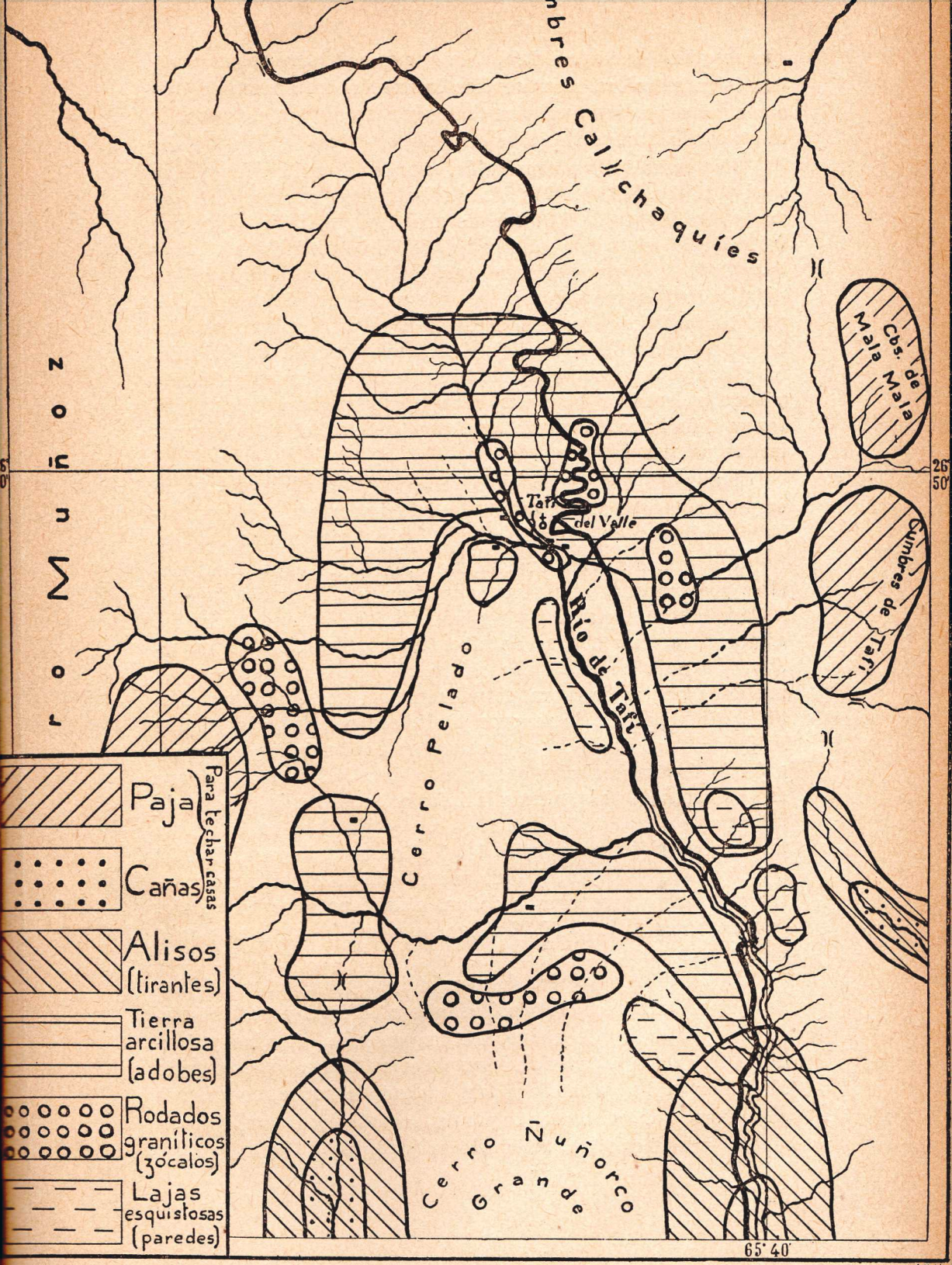


Plano 2. Plano de la villa de Tafi del Valle, trazado en 1944, actualizado en 1945. (G. Rohmeder).

Un detalle interesante en este tipo de separación de propiedades y entre potreros, se presenta en la combinación de pircas y de árboles, casi siempre sauces. En este caso se plantan árboles en la dirección en que se desea hacer el cerco divisorio o bien se aprovecha una hilera de árboles ya existentes, y entonces entre cada árbol situado a diez o quince metros uno del otro, se construye la pirca de piedra. Otra combinación muy frecuente, consiste en intercalar trozos de pircas de dos o más metros cada uno, con troncos colocados en sentido horizontal, dejando un espacio de varios centímetros entre la superficie del suelo y el tronco más bajo. Esta combinación de pirca y troncos tiene como finalidad permitir el paso del agua o se construye en lugares donde escasean las piedras.

La misma combinación de pirca y árboles, se usa también cuando se construyen cercos o tapias de barro, menos resistentes, de menor duración, pero más fáciles y rápidos de levantar. En la construcción de este tipo de pirca o tapia de barro, se usan moldes especiales, hechos de madera, para darles la forma, procediéndose en la construcción de la siguiente manera: una vez cavado el surco de unos 0,70 ms. de profundidad por 0,50 ms. de ancho, por donde deberá levantarse el cerco, se coloca el molde el que está hecho con dos tabloncillos longitudinales y otro vertical para cerrar la abertura en un extremo; el conjunto se mantiene parado y firme por medio de seis vigas que se colocan verticalmente, tres en cada lado y que se unen en la parte superior por medio de lazos, tiras de cuero o sogas. El molde se llena de barro y para obtenerlo se ha ido preparando la tierra de ambos lados del surco, cavando previamente, mojándola y removiéndola repetidas veces. Una vez colocado el barro en el molde se apisona fuertemente con los pies primero y con un pisador de madera luego, se agrega una clase de techo de dos pendientes y se deja durante varias horas, hasta que la tierra se seque. Se retira entonces el molde, para lo cual se le desarma y se lleva para levantarlo nuevamente en la dirección de la tapia a construir, agregándolo al trecho ya construido del muro. (Figs. 4, 5 y 6). Este cerco tiene en general, las mismas dimensiones que las pircas de piedra. El alambre ha empezado a emplearse para la separación de propiedades en épocas muy recientes. Se usan en algunos casos cercos vivos, pero su empleo es muy limitado.

Los portones de potreros se construyen casi siempre con troncos de sauces. Se colocan al efecto, dos troncos gruesos, a distancia de dos o tres metros uno del otro, según el ancho



■ estancias ~~~~~ camino para automóviles)(pasos y obras

Mapa 2. Procedencia de los materiales de construcción lugareños.

que se quiere dar a la entrada, la que se cierra con otros troncos delgados colocados en sentido horizontal en número de tres o cuatro, cuyas extremidades se introducen en agujeros practicados en los troncos colocados en sentido vertical. (Figs. 7 y 8).

Las casas se han construído, usando los materiales que el medio ofrece. (Mapa 2); los cimientos con piedras, las paredes con adobes de 0,23 ms. de ancho por 0,42 de largo, por 0,09 de alto, los techos con tirantes de alisos y con cañas (*chusquea Lorentzii*) para sostener la paja. Estos elementos se hallan en el mismo lugar de la construcción o muy próximos, pues las piedras se obtienen generalmente en el mismo terreno, los adobes se fabrican junto al sitio donde se levantará la vivienda, los alisos y las cañas se trasladan desde las quebradas próximas y la paja desde las cumbres. Para la construcción de las puertas ya debe introducirse madera, pues la de aliso de los bosques locales no es apropiada.

Los pisos en un principio se construían de barro, luego empezó a usarse el cemento, elemento importado, con contrapiso de piedras. En algunas casas se ven pisos de pino de Tea.

Los techos se construyen generalmente de paja, y con declive pronunciado, para ofrecer una mayor protección durante las lluvias torrenciales del verano. En épocas recientes se ha empezado a usar chapas de zinc. La construcción de los techos de paja se efectuaba originariamente, ajustándola por medio de tientos de cuero, actualmente se usa el alambre. Debido a la necesidad de renovar periódicamente la paja, ya que su duración es limitada, se acostumbra construir los techos siguiendo dos procedimientos: en uno de ellos, se le construye en dos capas de paja, siendo la inferior mucho más gruesa, de un espesor de 0,06 a 0,08 ms. y la superior que es la que se renueva periódicamente cada 4 ó 5 años, más delgada, de 0,03 a 0,05 ms. de espesor. El otro procedimiento consiste en construir el techo directamente de una sola capa gruesa de paja, de un espesor de 0,10 a 0,12 ms. y renovarla íntegramente cada diez o doce años.

En la Villa se pueden distinguir dos tipos de casas, el tipo de vivienda urbana, con habitaciones a la calle y patios interiores y la casa tipo campestre con galerías, arcadas y jardines en la parte anterior. Las galerías tienen generalmente alrededor de dos y medio a tres metros de ancho, con techos sostenidos por columnas o pilares, construídos también con piedras y adobes y formando arcos. (Fig. 10).

El tipo de vivienda modesta, el rancho, que consta de dos o tres habitaciones seguidas, es la más común tanto en la villa, como en los puestos alejados. (Fig. 13).

Como consecuencia inmediata de la apertura del camino carretero que une el Valle con centros de población importantes, se han empezado a construir viviendas modernas y con materiales importados. Sería de desear que las construcciones empezadas desde esta época, se ajusten en su estilo a las formas tradicionales y autóctonas, manteniendo la unidad cultural del Valle.

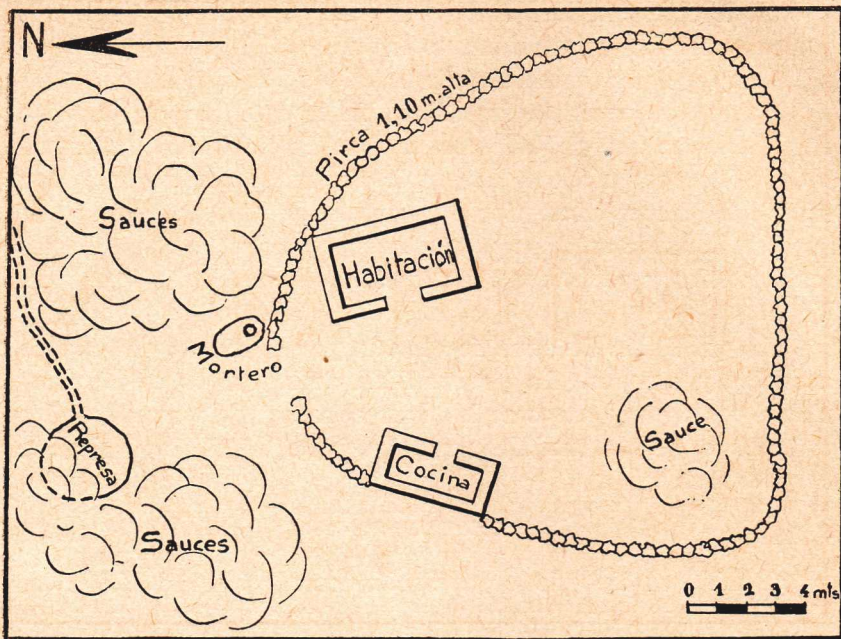
La provisión de agua se efectúa por medio de pozos y de acequias y arroyos. La profundidad de los pozos es muy variable, en algunos casos se ha dado con napas de agua potable a 1,50 ms. de profundidad, mientras que en otros se llega a 20 y 30 metros.

EL PUESTO

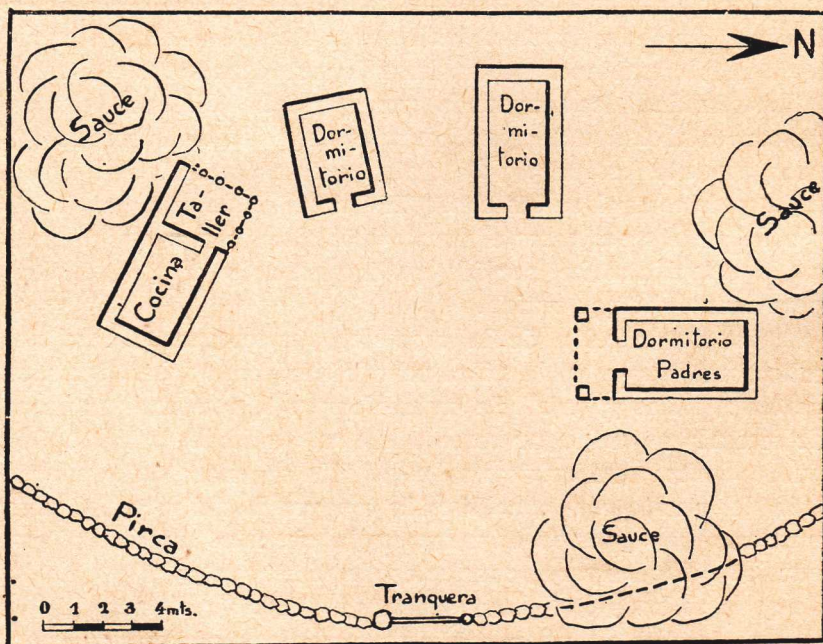
Debido al tipo de organización económica del Valle, los Puestos tienen suma importancia, debido a su estrecha relación con ella. Se encuentran situados en las afueras y algunos a bastante distancia de la Villa o de la casa principal de la estancia a que pertenecen.

Varios son los factores que han influido para determinar la ubicación de los puestos. En algunos casos, ésta está determinada por la existencia de un buen lugar de pastoreo, en otros la proximidad de una senda que comunica distintos puntos de concentraciones de ganados, constituyendo un albergue seguro durante los rodeos. Se trata a veces de puntos de avanzada y de control en las zonas limítrofes entre una propiedad y otra, en algunos casos el puesto está situado en un lugar que en la actualidad ha perdido su importancia funcional, pero permanece allí por rutina.

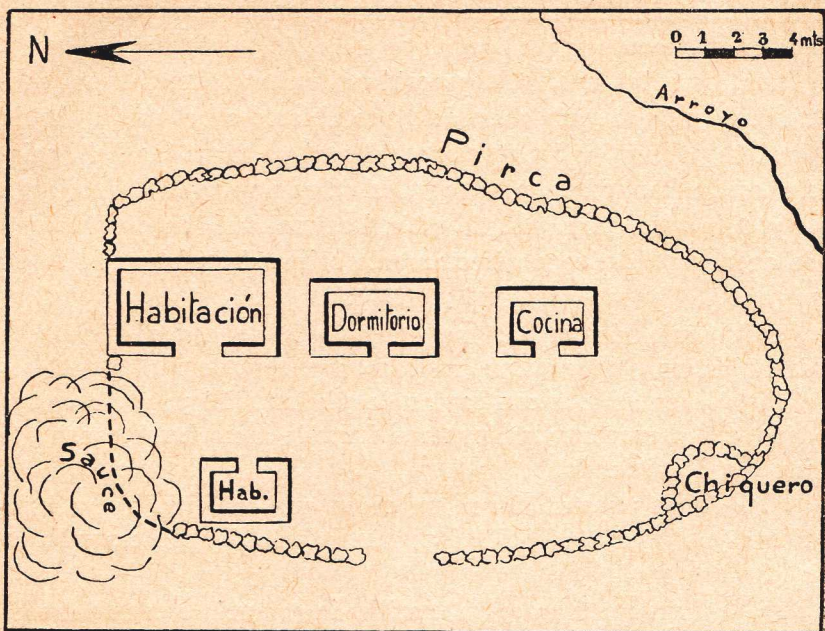
La construcción de la casa del puestero se efectúa del mismo modo que en la villa, usando piedras, adobes, tirantes de aliso, cañas y paja. Se trata siempre al construir la casa, de situarla en un lugar cercano a una corriente de agua. No puede decirse que existe una regla fija en cuanto a la ubicación del puesto con relación a la topografía del terreno, pues mientras hay puestos situados en la cima de un morro, expuestos a las mayores corrientes de vientos y cuya provisión de agua se hace con suma dificultad, hay otros situados en pequeños valles o en hondonadas protegidas o en laderas y aún junto mismo a una corriente de agua.



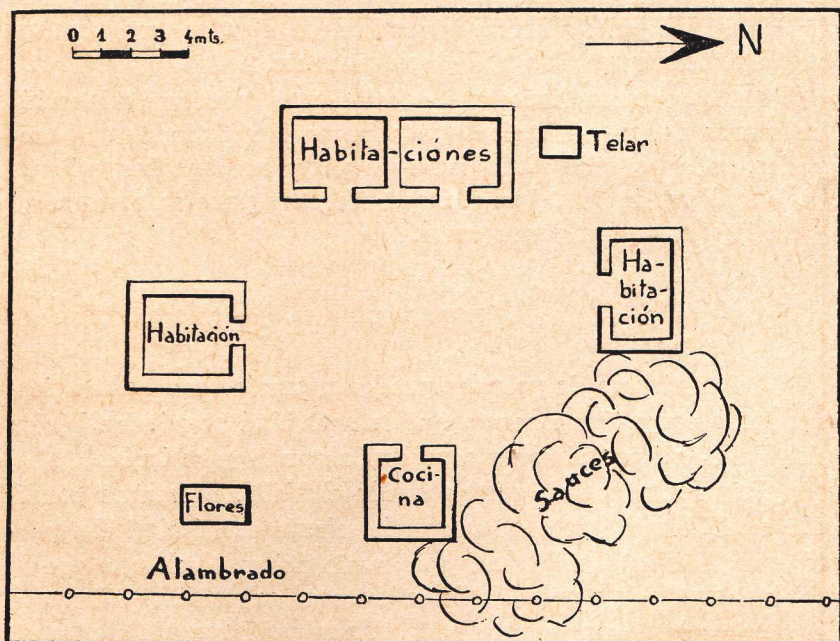
Plano 3. Puesto pequeño de edificación dispersa. (Campo de Los Cuartos).



Plano 4. Puesto mayor de edificación dispersa. (Campo del Churqui).



Plano 5. Puesto de edificación lineal. (Falda de Mala-Mala).



Plano 6. Puesto de edificación dispersa. (Campo de Las Tacanas).

La casa-habitación del puestero consta generalmente de varias habitaciones, edificadas en disposición diferente. En algunos casos las habitaciones están situadas formando un rectángulo, y dejan una clase de patio abierto en el medio, hacia donde se abren las habitaciones. En otros casos las habitaciones están dispuestas en hileras, en otros irregularmente. Para la cocina se destina una de estas habitaciones, en cuyo centro se encuentra el fuego directamente sobre el suelo, rodeado de piedras. (Planos 3, 4, 5 y 6 y Fig. 13).

El corral de dimensiones muy variadas, según el número de animales que encierre, se construye próximo a la habitación y generalmente con tapias de piedras. El pequeño corral destinado a encerrar los terneros durante la noche se construye junto a la vivienda.

Algunos puestos tienen un cerco que encierra en su interior el conjunto de habitaciones, las plantaciones de verduras, los árboles y el jardín.

Al formarse una nueva familia, la estancia otorga permiso al peón, para que en el lugar determinado de antemano edifique su casa o vaya a ocupar alguna ya existente. De esta manera el peón viviendo en terrenos del establecimiento, atiende bajo la dirección del capataz, las distintas faenas que se le asignan en épocas de rodeo, hierra, traslado de haciendas, construcciones o reparaciones de pircas, acequias, etc.

Los puesteros disponen de suficientes terrenos en los alrededores de sus viviendas, tanto para el cuidado de sus animales, caballos, vacas, cerdos, como para los pequeños cultivos de hortalizas, maíz, trigo, etc. que efectúan para su consumo y para la venta en algunos casos.

ECONOMIA

La existencia de grandes prados naturales con pastos tiernos, trae como consecuencia que la actividad económica básica del Valle esté actualmente constituida por la ganadería.

Las dos zonas en que se divide el Valle, presentan condiciones diferentes para su aprovechamiento económico. La parte alta del Norte, más seca y de suelo pobre, lo mismo que la franja superior alrededor de la cuenca, se prestan sólo para el desarrollo de una ganadería extensiva; la parte Sur, más baja y ancha con mayor cantidad de humedad, permite el des-

arrollo de una economía mixta, en donde la franja apta para los cultivos está determinada por la calidad del suelo y por el agua.

El ganado vacuno ocupa el primer puesto, tanto por su número, como por las actividades derivadas a que da origen su utilización. En efecto, además de abastecer de carne a la población y zonas adyacentes, proporciona leche para la fabricación de los quesos que han hecho famosa a la región, y el cuero que en parte se destina a usos diversos, como esterillado de sillas, confección de lazos, tientos de camas, etc. y en parte se exporta salado.

Durante el verano, época en que el ganado permanece en el Valle, se separa un determinado número de vacas lecheras, las que se mantienen en los campos cerca de las casas, con el objeto de obtener diariamente leche para consumo y con destino a la fabricación de los quesos. El ganado restante queda libre y se disgrega por los cerros, siendo reunido por medio de los rodeos, para realizar su control y distribución.

Para la fabricación de los quesos, todas las estancias tienen una edificación a la que se llama quesería o fábrica de quesos. Ella se instala en lugares altos, en zonas de buenos pastos y con preferencia cercana a corrientes de agua, y hacia allí se transporta todas las tardes la cuajada obtenida en la casa principal de la estancia y en los puestos que tienen obligación de entregar leche para la elaboración de los quesos.

En la fábrica la cuajada es colocada en bateas de madera, en donde se extiende y se desmenuza, se le agrega sal y se coloca en moldes de metal, para proceder a prensarla, envuelta previamente en lienzo fino. Dos veces al día se saca la cuajada de los moldes para amasarla, manteniéndola fuertemente prensada luego, y así durante varios días, hasta que se ha eliminado todo el suero que contiene. Una vez conseguido esto, es sacada de los moldes y colocada para su maduración en zarzos fabricados con cañas, generalmente suspendidos en la misma habitación donde se encuentra la prensa, a muy corta distancia del techo.

Este sistema de fabricación, utilizando moldes de metal y prensas de madera y metal, ajustables a tornillo, se emplea en las estancias y en algunas casas cuyo propietario cuenta con medios suficientes y un determinado número de vacas lecheras. Pero también se fabrican quesos en los puestos, cuyos habi-

tantes son propietarios de algunas pocas vacas; en este caso el molde de metal es reemplazado por cinchones de paja trenzada y la prensa por piedras. (Fig. 16). La diferencia entre el queso de «fábrica» y el elaborado con cinchones es fácil de notarse, puesto que el primero presenta su corteza lisa, mientras que en el segundo ésta toma las irregularidades de la trenza de paja que le ha servido de molde.

El ganado lanar ocupa también un lugar destacado. La exportación de lana, debido posiblemente a su fácil transporte, el que debía efectuarse hasta épocas recientes por medio de mulas de carga, era y es muy importante por la calidad del producto que se obtiene, ya que el clima y el medio apropiado favorecen el desarrollo de vellones grandes casi desprovistos de abrojos. Además este ganado proporciona una carne excelente de la que se hace gran consumo en el lugar.

Las características topográficas de la región, la falta de rutas de comunicación moderna, unidas a su actividad económica básica, la ganadería, han hecho que la cría y cuidado de caballos, mulas y asnos tenga tanta importancia ya que han constituido los únicos medios de transporte y de carga hasta hace muy poco tiempo. El cuidado de estos ganados demanda pocas atenciones, ya que sólo se retienen cerca de las viviendas aquellos indispensables que se ocupan en las faenas diarias, o en los rodeos, hierras, etc. Los demás quedan libres en los campos.

En los lugares altos, y en las zonas más secas del Valle, donde no crecen los pastos blandos buscados por los otros ganados, se crían manadas de cabras, cuyos cueros como también los de ovejas, se exportan secos.

Pese a las condiciones favorables que para ella ofrecen grandes zonas de la cuenca, la agricultura es practicada en forma muy limitada. Es de notarse en este renglón de la economía del Valle, la diferencia existente con períodos anteriores en que la agricultura había adquirido gran importancia especialmente por los cultivos de trigo con el cual se abastecía a la población de la ciudad de Tucumán. Dice al efecto Burmeister «además de la ganadería a la que se dedican allí con gran éxito, se ocupan de la agricultura, especialmente del cultivo del trigo» y más adelante agrega «la mayor parte del trigo que consume la población de Tucumán, procede de los

elevados y frescos valles de las Sierras del Anconquiya, donde se cultiva intensamente el trigo, en Tafí y Santa María. ⁽²⁵⁾

Martín de Moussy dice que las papas de Tafí son de «calidad superior» y que se exportan a Monteros y Tucumán. ⁽²⁶⁾

La agricultura es posible en las zonas bajas de la cuenca, en donde existen suelos de loess y limos, y en donde corrientes de aguas, que luego van a perderse bajo los mantos de pedregullo, proporcionan la suficiente humedad. Los cultivos se encuentran situados en las zonas marginales de la parte llana del Valle, no en forma coherente, ya que se intercalan franjas pantanosas, zonas arenosas muy permeables, depósitos de escombros, etc. El límite superior de los cultivos está a su vez condicionado por el clima, por la calidad de los suelos, la existencia de agua y la topografía del terreno. (Mapa 3).

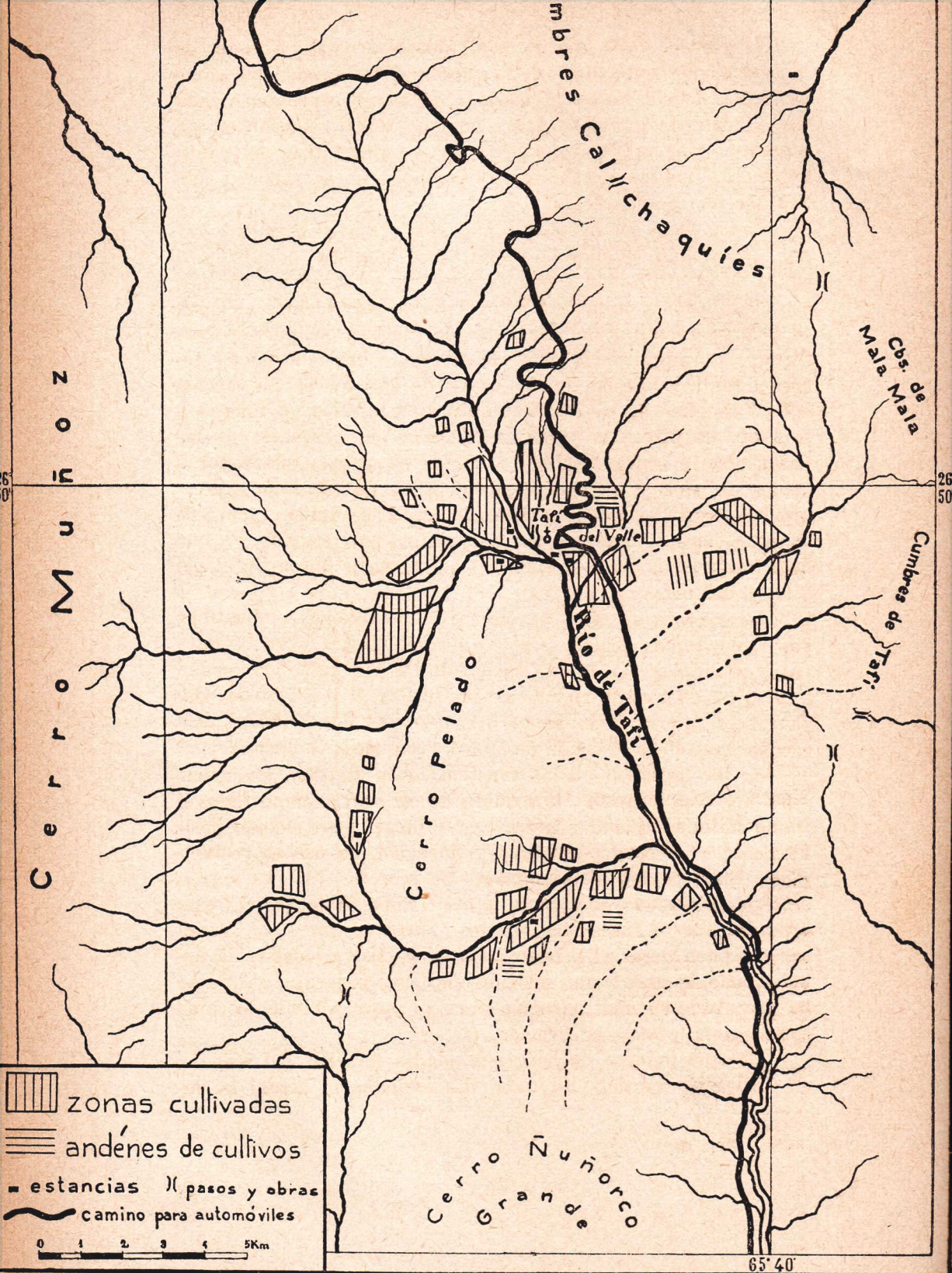
Se ven pequeñas parcelas cultivadas con trigo y maíz en las bocas de las quebradas, en las proximidades de corrientes de aguas, en la Villa de Tafí cerca de las casas; las estancias destinan algunas parcelas de tierras para el cultivo de la alfalfa, la que en parte es enfiada para alimento del ganado en épocas de escasez de pastos tiernos; con el mismo objeto se cultiva y reserva el maíz.

Los cultivos de frutales efectuados con riego adquieren recien mayor importancia. Se han hecho plantaciones de manzanos (*Pirus malos* var.), ciruelos (*Prunus domésticus* var.), perales (*Pirus communis* var.), guindos (*Prunus cerasus* var.), durazneros (*Prunus persica* var.), castaños (*Castanea vesca* var.), nogales (*Juglans regia*), etc. En años propicios se obtienen excelentes producciones, a pesar de que los cultivos se han realizado sin la debida protección contra los vientos, de que se producen fuertes heladas a fines del invierno, y de que el riego se efectúa en forma irregular.

Las verduras y hortalizas se cultivan desde hace poco tiempo con riego. Su cultivo se ha intensificado en los dos últimos años, sobre todo en la región de El Mollar. Esta zona presenta mayores facilidades, por la abundancia de corrientes naturales de agua y por tener una temperatura media más elevada que la de la Villa de Tafí propiamente dicha, estando también menos expuesta a los vientos fríos que llegan desde el Sur.

(25) Bibl. 10, II, 146.

(26) Bibl. 24, III, 257.



Mapa 3. Zonas de cultivos actuales y antiguos en el Valle de Tafi.

Hay en el Valle una notoria falta de árboles. Algunas de las variedades autóctonas de la cuenca y sus alrededores como churqui (*Acacia cavenia*), sauco (*Sambucus peruviana*), queñoa (*Polylepis australis Bitter*), chañar (*Gourliea decorticans*), algarrobo blanco (*Prosopis alba*), etc. se encuentran en franca retirada climática y las especies cortadas no se reponen una vez que han desaparecido.

Entre todos los árboles importados ocupa el primer lugar por su número y por la importancia que ha adquirido a causa de la utilización a que es sometido, el sauce en sus dos especies, llorón y mimbre. Estos árboles introducidos al lugar en la primera mitad del siglo pasado, se han aclimatado perfectamente, adquiriendo gran desarrollo, sobre todo en los terrenos húmedos de las partes bajas de la cuenca. Se ven así ambas especies de sauces plantados en grupos o en hileras a lo largo de pircas y cercos, algunos en las cercanías de las casas para procurar sombra; también se utilizan plantados a orillas de ríos y arroyos como defensa, en donde la especie mimbre presta grandes servicios debido a su rápido crecimiento. Esta especie tiene un límite de altura más elevado, ya que llega hasta los 2.700 ms., mientras que el sauce llorón llega solo a los 2.100 ms.

La madera de estos árboles se emplea como combustible, sus troncos más rectos se colocan como postes y en algunos casos se emplean en la edificación de las viviendas. Se podan total o parcialmente, cuando se los utiliza, y luego se los deja crecer nuevamente, hasta que una vez adquirido el desarrollo deseado se los poda de nuevo y así sucesivamente.

Se usa también en las construcciones de las viviendas, para horcones y postes, la madera de otro árbol importado, el álamo italiano (*Populus nigra* var. *itálica*); pero debido posiblemente a su poca resistencia y duración, su uso es restringido. Existen algunos ejemplares de moreras (*Morus spec.*), fresnos (*Fraxinus excelsior*), pinos (*Pinus halepensis*), enebros (*Juniperus spec.*), tamarindos (*Tamarix spec.*) etc. A pesar del buen desarrollo alcanzado por estas variedades de árboles, sólo se usan como adornos en casas y jardines y no se ha procurado su multiplicación para su aprovechamiento como combustible, postes, edificación, etc. ⁽²⁷⁾

El conocimiento de las posibilidades mineras del Valle y su utilización es muy limitada. La explotación actual se re-

(27) Bibl. 30.

duce al empleo del granito para las construcciones de las viviendas y de las lajas de micacita que se emplean en pavimentos y escaleras. Se sabe de un yacimiento de manganeso que estaría situado en las faldas de Mala-Mala. ⁽²⁸⁾ Hay una capa de cenizas volcánicas. ⁽²⁹⁾ En determinados lugares se encuentran depósitos de arcilla, la que debido a sus favorables condiciones es usada por los pobladores para la fabricación de algunas cerámicas.

TRANSPORTE

Debido a las características topográficas del Valle y a la falta de rutas de comunicación moderna, los medios de transportes y de carga usados en la región hasta épocas muy recientes son sencillos y en su mayor parte de construcción local.

Se usa para el transporte de piedras, la rastra. Para construirla se elige una rama vigorosa, que forme horqueta y cuyos lados tengan más o menos 1,70 ms. a 2 ms. de largo; se colocan luego troncos del mismo grueso dentro de los brazos de la horqueta, o una horqueta más pequeña que entre dentro de los brazos de la primera y un tronco colocado en forma transversal cerca de las puntas de los anteriores, unido al conjunto y sujeto con alambres o tiras de cuero. Esta rastra se hace tirar por dos bueyes, para transportar sobre todo las piedras grandes. (Fig. 15).

Las pajas, cañas, fardos de alfalfa, etc. se transportan con mulas o caballos, a los que se coloca el correspondiente «aparejo» construido en madera y colocado sobre peleros en el lomo del animal. (Fig. 18 y 19).

La angarilla es usada para transportar las cargas livianas, y generalmente de poco tamaño. Ella consta de dos palos paralelos, con cuatro o cinco más cortos colocados transversalmente, dejando en ambos extremos espacio suficiente para que dos hombres puedan llevarla. En algunos casos se ha visto los palos transversales ser reemplazados por cueros, lo que hace que el conjunto sea más liviano. (Fig. 14).

Se usa para el transporte de leña y postes grandes, un vehículo de simple construcción, al que se llama «Aipa», (Fig. 17) el cual es tirado por bueyes. Para la construcción de esta

(28) Bibl. 8.

(29) Bibl. 12.

clase de carreta primitiva, se usan troncos rectos que se colocan en forma paralela formando el piso, los cuales están unidos por dos o tres troncos colocados transversalmente. Se colocan luego a ambos lados en forma vertical tres troncos delgados y otros dos horizontalmente de manera de formar una especie de borde o baranda con el fin de sostener perfectamente asegurada la carga. Toda la plataforma va sobre dos ruedas de 1,30 a 1,50 ms. de diámetro. Una vara gruesa se coloca como pértigo y está atada como yugo una madera transversal con los necesarios tientos para uncir los bueyes. En un principio, esta carreta (aipa) debió ser de forma más primitiva, con ruedas de diámetro menor, hechas de un disco cortado de un tronco de árbol; pero su construcción debió evolucionar hasta la forma actual con la importación de ruedas más grandes, y con detalles de terminación en el piso y los costados.

A partir del año 1943, fecha de la apertura del camino carretero, han empezado a usarse para el transporte jardineiras, carros, etc., medios que posiblemente irán desplazando a los tradicionales y de construcción local.

VIDA DE LOS MORADORES

Tanto el tipo de propiedad, como el sistema de utilización económica de los recursos naturales del Valle, condiciona de manera especial la vida de los moradores. Es así como se puede distinguir aparte del propietario de estancia o de casa destinada a veraneo, aún del pequeño comerciante del pueblo, al arrendatario y al peón de estancia. Este último tipo de habitante es el más numeroso entre los moradores permanentes de la región. En la generalidad de los casos forman familias numerosas que se suceden de generación en generación prestando servicios en la misma estancia.

Algunos de los peones o puesteros poseen conocimientos y herramientas especiales para efectuar sencillos trabajos de carpintería, albañilería, etc. Casi todos o la gran mayoría conocen la técnica y realizan trabajos de trenzado, secado y salado de cueros. Las mujeres por su parte son las encargadas de la fabricación de los quesos y quesillos caseros, siendo ellas también las que una vez obtenida la lana son las encargadas de prepararla para tejerla. No es el Valle precisamente un centro importante de tejeduría doméstica, pero sin embargo, se tejen algunas prendas de uso inmediato, como peleros, ponchos, tren-

zas de lana «corbatas» (adorno y manea para cabalgaduras), etc. Este trabajo es realizado principalmente durante la **temporada invernal**, cuando las bajas temperaturas impiden la realización de otras faenas. Existe un determinado tipo de poncho «tafinista», particular en tamaño y colorido (azul y rojo oscuro).

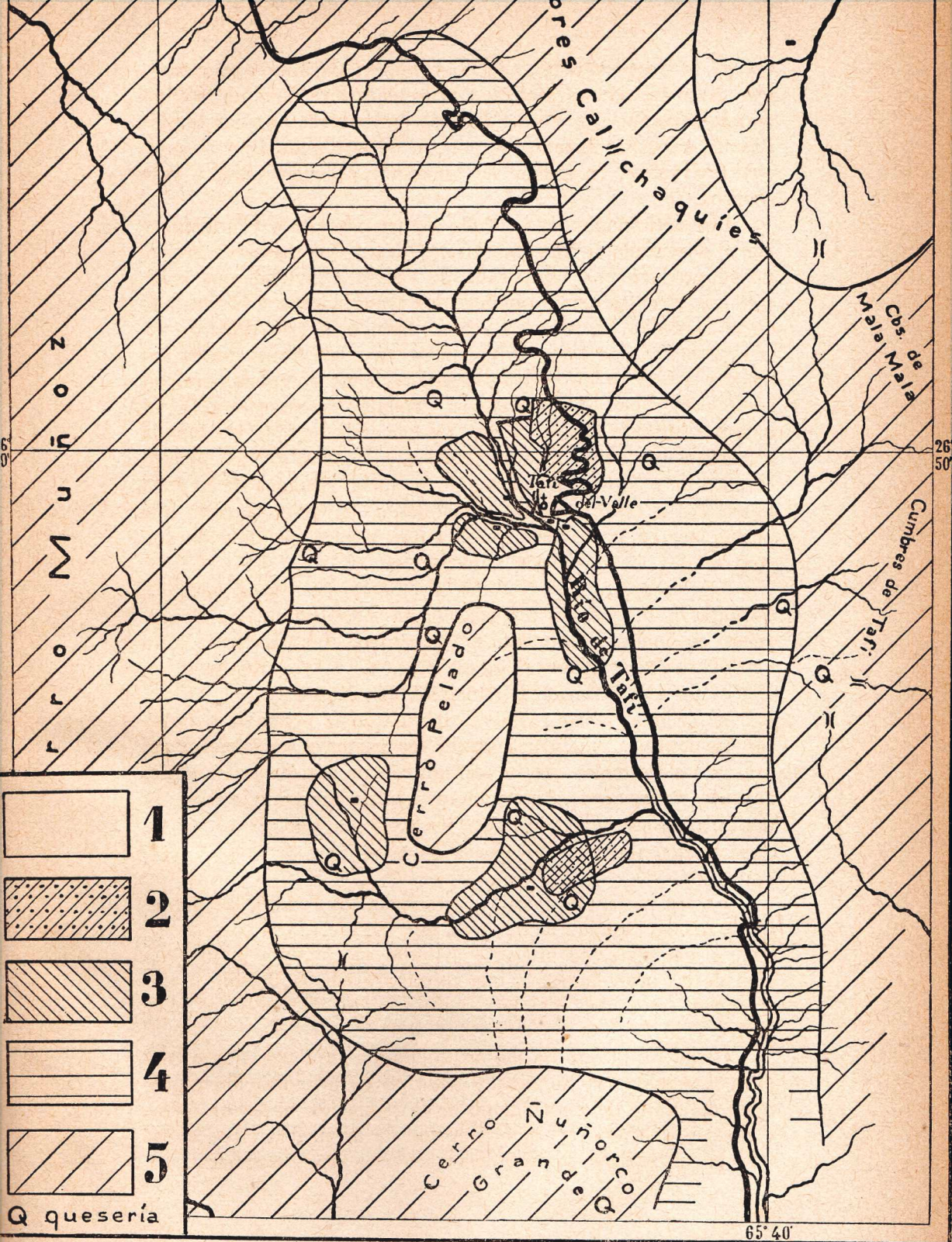
Las actividades en el Valle siguen un ritmo concordante con el desarrollo de año climático. Durante los meses de invierno se produce una temporada de escasa actividad, que coincide con la emigración anual de los trabajadores y el traslado de la hacienda hacia otras zonas. Debido al frío reinante en la estación y a la falta de humedad, caen las hojas de los árboles y se secan los pastos, desapareciendo completamente el tapiz verde que cubre los cerros. Toda la cuenca presenta un aspecto solitario y descolorido. La hacienda ha sido trasladada a regiones de clima menos riguroso, en donde existen buenos campos de pastoreo, a puestos de invierno situados en la zona boscosa o a establecimientos del llano. El único ganado que permanece en la región, es el lanar y para su atención son contratados los puesteros anualmente.

Los puesteros no afectados al cuidado de ovejas, emigran durante la temporada invernal hacia establecimientos azucareros, en donde se emplean en la zafra, efectuándose así un verdadero éxodo invernal, desde fines de mayo. Regresan en el mes de septiembre o a principios de octubre.

Al producirse las primeras lluvias de la primavera, florecen los frutales, vuelven a crecer los pastos y empiezan a regresar los animales que se refugiaron en los montes vecinos durante el invierno. Retornan más tarde los trabajadores de la zafra, se trasladan de nuevo los ganados y empiezan las tareas de distribución, rodeos, se siembran los cereales y verduras, etc.

En los meses del verano se realizan los rodeos, las domas y hierras, se esquilan los lanares, etc. Se efectúa la cosecha del trigo y del maíz. Al iniciarse el otoño se nota ya la declinación de las actividades, la que culminará con la llegada de los primeros fríos del invierno, reiniciándose entonces el ciclo anual.

Como resultante de las posibilidades naturales que ofrece para la instalación humana y del tipo de organización económica del Valle, la distribución de la población no es uniforme y pueden distinguirse en el interior de la cuenca cinco zonas antropogeográficas perfectamente diferenciadas, a saber:



Mapa 4. Zonas antropogeográficas del Valle de Tafi.

- 1: Villa de Tafi propiamente dicha.
- 2: Zona de loteo destinada a la futura villa veraniega adyacente a la Villa de Tafi; de carácter potencial en El Mollar.
- 3: Zona donde se encuentran instaladas las estancias y de su influencia directa.
- 4: Región de los puestos al cuidado preferente de vacunos con cultivos intercalados.
- 5: Zona de puestos aislados dedicados preferentemente al cuidado de lanares y caprinos. (Ver texto pág. 48).

1ª zona: Con suelos pedregosos y de limos, abundante riego, punto de confluencia de sendas y caminos de comunicación con el llano, pueblos vecinos y las distintas estancias; en consecuencia se ha formado allí el centro comercial, administrativo, residencial más importante del Valle y constituye la Villa de Tafí, propiamente dicha.

2ª zona: Situada a ambos lados del camino carretero, con riego permanente natural, ofrece posibilidades para la construcción de un dique y una usina hidroeléctrica, región de loteo destinada a la formación de una villa veraniega moderna.

3ª zona: De suelos limosos y arcillosos, no coherentes, con riego natural y artificial, en donde se encuentran instaladas las distintas estancias y sus zonas de influencia inmediata.

4ª zona: Con parcelas de prados naturales, junto o próximos a corrientes de agua permanentes, abarca las bocas de las quebradas y las partes marginales llanas del Valle, de suelos de loess y de limos, con cultivos intercalados, es la región de los puestos dedicados preferentemente al cuidado del ganado vacuno.

5ª zona: Alta de suelo pobre, con riego natural escaso, de vegetación predominante de pastos duros, en donde se encuentran instalados los puestos preferentemente destinados al cuidado del ganado lanar y caprino. (Mapa 4).

POSIBILIDADES PARA EL FUTURO

La segunda mitad del siglo XIX y los primeros decenios del XX, han sido una época de decaimiento económico en el Valle. El resurgimiento próximo no debería efectuarse en forma arbitraria, sino siguiendo un plan premeditado, ya que la región como pocas, posee condiciones para la realización de un aprovechamiento económico integral.

Con la apertura del camino carretero que une la población tucumana de Amaicha con el llano, atravesando el Valle, se notan ya los primeros síntomas de una transformación económica, la que lógicamente irá acelerándose a medida que las dificultades iniciales sean superadas. Se ha iniciado la subdivisión de tierras, la construcción de casas y hoteles con detalles casi modernos, la introducción de nuevas variedades de árboles frutales, la extensión de las plantaciones existentes, etc.

La facilidad y rapidez de las comunicaciones, ofrecerá sobre todo la oportunidad de intensificar y mejorar la utili-

zación ganadera del Valle. Ella hasta el presente no ha alcanzado el desarrollo que puede esperarse, dada las condiciones naturales que posee. Se podría así propender a un aumento considerable en el número de cabezas de ganado, sobre todo del ganado vacuno y del lanar, tratando de realizar una mestización con razas, que como la holandesa para el ganado vacuno, permitan una mayor producción de leche, procurando también una racionalización de esta producción con instalaciones técnicas adecuadas, lo que traerá como consecuencia un aumento de la producción de quesos y la posibilidad de elaborar manteca.

Con el aumento y la mestización del ganado, se haría necesario ampliar la capacidad forrajera del Valle, ya que los prados naturales de gramíneas blandas y de hierbas que posee, no son suficientes para alimentar el número de cabezas ya existentes, debiéndose emprender el cultivo de plantas forrajeras de las que como la alfalfa, avena, maíz, existen solamente pequeños cultivos aislados. Se haría necesario también, procurar lugares de pastaje invernal, lo mismo que la construcción de obras que permitan la permanencia del ganado todo el año en el Valle, evitándose su traslado en busca de zonas de clima invernal menos riguroso.

En cuanto al ganado lanar, la introducción de razas de mayor producción de lana y carne ofrece buenas perspectivas, ya que las rápidas comunicaciones con importantes centros consumidores, podrían servir de alicientes.

Si bien las perspectivas para un gran desarrollo ganadero en el Valle son alentadoras, estando asentadas sobre una larga tradición, las perspectivas agrícolas no lo son menos. Ocupa en este renglón un lugar destacado la fruticultura y la horticultura.

En lo que a fruticultura se refiere, se poseen ya experiencias sobre gran parte de las especies frutales existentes (excepto los citrus). La mayor cantidad numérica de árboles frutales existentes, la ocupan los manzanos, luego los membrillos, los perales y los ciruelos. Las variedades de manzanos plantados hasta ahora y que han dado mejores resultados son: la Grand Alexandre, la Deliciosa, «Jonathan», «Roma Beauty», «King David», «Winesap», «Stayman's», etc. que maduran entre marzo y abril. En los perales, los de mejor resultados son la pera Williams que madura en febrero y la pera Pfeifer de maduración tardía (marzo-abril). De otros frutales se tienen guindos, damascos, cerezos, castaños, nogal de Castilla, etc. Los cultivos de frambuesas y grosellas se encuentran recién en

experimentación, aunque con perspectivas que pueden considerarse favorables.

En horticultura se han obtenido excelentes cosechas de arvejas, repollos, lechugas, tomates, acelgas, remolachas, zanahorias, chauchas, zapallos, etc. Las experiencias recogidas al respecto son de gran utilidad sobre todo en lo que se refiere a fechas propicias de siembra y riego, habiéndose destacado como zona más adecuada para esta clase de cultivos la región de El Mollar, por la provisión regular de agua de que dispone y por tener un clima ligeramente más templado que el de la Villa de Tafí.

La multiplicación de los cultivos demandaría la construcción de obras técnicas de riego permanente, con la consiguiente reglamentación, sobre todo en las proximidades de la actual Villa de Tafí; además de obras de defensa contra las crecientes estivales de ríos y arroyos y contra la iniciada destrucción del suelo.

Las plantaciones de árboles pueden también extenderse a lo largo de los caminos y en el contorno de los terrenos destinados al cultivo de frutales, en este último caso recurriendo a variedades que como el álamo italiano formen barreras protectoras contra el viento a semejanza de lo que se hace en otras zonas ventosas de nuestro país. ⁽³⁰⁾

La posibilidad de aforestación del Valle cobra interés con la influencia directa e indirecta que el incremento de la población arbórea ejerce sobre la conservación del suelo expuesto a una excesiva levigación, producida por las frecuentes crecidas de los ríos y las lluvias torrenciales del verano. Condición previa para lograr una mayor población arbórea, serían nuevamente una reglamentación del riego y un mejor cuidado del ganado vacuno y lanar.

Otro renglón no menos importante que el anterior es el estudio del régimen de las aguas superficiares y subterráneas para un aprovechamiento más efectivo y durable.

En lo que a la minería respecta, habría que emprender el estudio detallado y completo de las posibilidades de la cuenca. El empleo del granito podría ampliarse y estudiarse las conveniencias de su explotación en gran escala y su exportación. Conociéndose la existencia de un yacimiento de manganeso habría que localizarlo y establecer si hay otros. Las cenizas volcánicas y las arcillas podrían ser también empleadas indus-

(30) Bibl. 30 y 35.

trialmente una vez que se estudien sus características y posibilidades.

La posibilidad de transformar el Valle en un centro de verano, de turismo y de andinismo, con industrias accesorias, demandaría la construcción de hoteles e instalaciones necesarias a tales fines, sin querer basar la economía del Valle exclusiva o preponderantemente en el corto período de dos a tres meses de «turismo». A la par debería tenderse a una «atención del turismo» en vez de fomentar la «explotación del turista».

La construcción de caminos vecinales de acuerdo a un plan integral, se hace también indispensable como complemento de las medidas anteriormente anotadas.

Sería muy de lamentar si la Villa perdiese pronto uno de sus rasgos particulares y tanto grato como útil, con la desaparición de los añosos sauces en su parte céntrica, sustituyéndolos por una edificación estrecha con fines de inmediato lucro individual.

A los efectos del aprovechamiento inmediato de las posibilidades indicadas, se hará necesaria la instalación de un vivero y de una estación climatológica para completar las observaciones existentes e iniciar otras que puedan servir de puntos de partida para nuevas iniciativas, ya que la utilización de las condiciones económicas del Valle y su conocimiento se hallan aún en sus comienzos.

En resumen: Una autoridad competente debería encarar con criterio imparcial el plan integral para el desarrollo económico-cultural del Valle, coordinando los intereses particulares con las necesidades del conjunto y con los valores tradicionales de toda la zona.

BIBLIOGRAFIA

1. AMBROSETTI, J. *Los monumentos megalíticos en el valle de Tafi*. Boletín del Instituto Geográfico Argentino. Tomo XVIII. Bs. Aires, 1897.
2. AMBROSETTI, J. *Notas sobre arqueología calchaquí*. Boletín del Instituto Geográfico Argentino. Tomo XVII. 415-462 y 527-558. Bs. Aires, 1896.
3. ARDISSONE, R. *La instalación humana en el valle de Catamarca*. Biblioteca Humanidades. Tomo XXVII. La Plata, 1941.
4. ARDISSONE, R. *Un ejemplo de instalación humana en el valle Calchaquí. El pueblo de Cachi*. Mon. N° I del Inst. de Est. Geográficos en la Fac. de Fil. y Letras. Univ. Nac. de Tucumán. Tucumán, 1942.
5. Archivo histórico de Tucumán. *Documentos Coloniales*. Serie I. Vols. III y IV. Tucumán MCMXXXVIII y MCMXLI.
6. Archivo histórico de Tucumán. Sección administrativa. Tomos V, VI y VII. Copias de documentos originales custodiadas en el archivo, facilitadas amablemente por el profesor Juan F. de Lázaro.
7. AVILA, J. P. *La ciudad arribeña*. Tucumán, 1920.

8. ALVAREZ, G. *Minerales de manganeso en Tucumán*. Cuad. de Min. y Geología. I, 3. Univ. Nac. de Tucumán. Tucumán, 1938.
9. BURMEISTER, H. *Description Physique de la République Argentine*. Tomo I. París, 1896.
10. BURMEISTER, H. *Viaje por los Estados del Plata*. I, II, III, B. Aires, 1944.
11. BRUCH, C. *Exploraciones arqueológicas en las Provincias de Tucumán y Catamarca*. Bs. Aires, 1911.
12. CETRÁNGOLO, Z. CH. DE. *Algunas cenizas volcánicas del Norte Argentino*. Cuadernos de Mineral. y Geolog. Tomo I. N° 1. Univ. Nac. de Tucumán. Tucumán, 1938.
13. DENIS, P. Les vallées andines du nord-ouest et l'élevage dans la brousse. En: *L'Argentine moderne, chapitre de Géographie économique*. Universidad Nacional de Tucumán. Buenos Aires, 1915.
14. FURLONG, G. S. J. *Entre los lules de Tucumán*. Bs. Aires, 1941.
15. JAIMES FREYRE, R. *El Tucumán colonial*. Vol. II. Bs. Aires, 1915.
16. KÜHN, F. *Ecogeografía Argentina*. Bs. Aires, 1922.
17. KÜHN, F. y ROHMEDEER, G. *Estudio fisiográfico de las sierras de Tucumán*. Mon. N° 3 del Inst. de Estud. Geográficos en la Fac. de Fil. y Letras. Univ. Nac. de Tucumán. Tucumán, 1943.
18. LIZONDO BORDA, M. *Historia de la Gobernación del Tucumán*. (Siglo XVI). Bs. Aires, 1928.
19. LIZONDO BORDA, M. *Tucumán Indígena*. Univ. Nac. de Tucumán. Inst. de Hist. Lingüística y Folklore. Tucumán, MCMXXXVIII.
20. LIZONDO BORDA, M. *Descubrimiento del Tucumán*. Univ. Nac. de Tucumán. Inst. de Hist. Lingüística y Folklore. Tucumán, 1943.
21. LIZONDO BORDA, M. *Voces tucumanas derivadas del quichua*. Univ. Nac. de Tucumán. Tucumán, MCMXXXVII.
22. LAFONE QUEVEDO. *Tesoro de Catamarqueñismos*. Univ. Nac. de Tucumán. Bs. Aires, 1927.
23. LIRA, J. A. *Diccionario Kkechuwa-Español*. Univ. Nac. de Tucumán. Inst. de Hist. Lingüística y Folklore Tucumán, 1944.
24. MOUSSY, M. DE. *Description Géographique et Statistique de la Confédération Argentine*. Tomos I, II, III, París, 1864.
25. OSUNA, A. *Dirección de inmigración. Fuentes de trabajos en las provincias. El queso de Tafí*. Boletín Agrícola ganadero. I, 13, 35-38. Buenos Aires 1901.
26. PENK, W. *Puna de Atacama*, Stuttgart, 1933.
27. PEIRANO, A. *Estudio geológico de la cuenca de Tafí y las serranías aledeñas*. Cuad. de Min. y Geología. N° 10, 7-37, N° 11, 7-31. Univ. Nac. de Tucumán. Tucumán, 1943.
28. QUIROGA, A. *Antigüedades Calchaquíes*. La colección Zavaleta. Boletín del Instituto Geográfico Argentino. Tomo XVII. 177-210. Bs. Aires, 1896.
29. QUIROGA, A. *El simbolismo de la cruz y el falo en Calchaquí*. Boletín del Instituto Geográfico Argentino. Tomo XIX. 305-343. Buenos Aires, 1898.
30. ROHMEDEER, G. *Posibilidades frutícolas-forestales en el valle de Tafí*. Revista Industrial y Agrícola de Tucumán. Tomo XXXIV. N° 7-12. Tucumán, 1944.
31. RUSCONI, C. *Molinos y morteros indígenas de Mendoza*. Anales Soc. Cient. Argentina. Tomo CXXXIX. Entrega III. 1945.
32. SÁNCHEZ OVILDO, C. *Catamarca en las exposiciones*. Tomo I. Catamarca, 1937.
33. SCHICKENDANTZ, F. *Homenaje a su memoria*. Univ. Nac. de Tucumán. Inst. Miguel Lillo. Tucumán, 1943.
34. SCHMIEDER, O. *The historic geography of Tucumán*. University of California, 1928.
35. SCHULTZ, E. *Notas sobre algunos aspectos agronómicos del valle de Tafí*. Revista Industrial y Agrícola de Tucumán. Tomo XXXIV, N° 4-6. Tucumán, 1944.
36. SERRANO, A. *Las provincias indígenas del antiguo Tucumán*. «La Prensa», 21 de noviembre de 1943. Bs. Aires, 1943.
37. SCHREITER, R. *Monumentos megalíticos y pictográficos en los altivalles de la provincia de Tucumán*. Boletín del Museo de Historia Natural de la Univ. Nac. de Tucumán. Tomo II. Tucumán, 1928.



Foto: G. Rohmeder, 1943.

Fig. 1. Gradas para defensa contra erosión (construcción indígena).

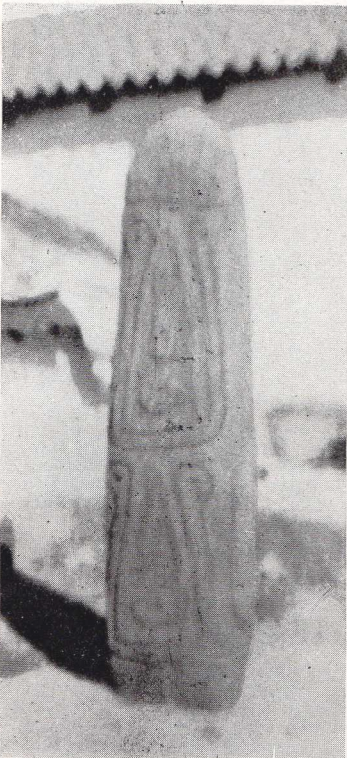


Foto: G. Rohmeder, 1943.

Fig. 2. Menhir en la estancia El Churqui traído desde El Pajonal.

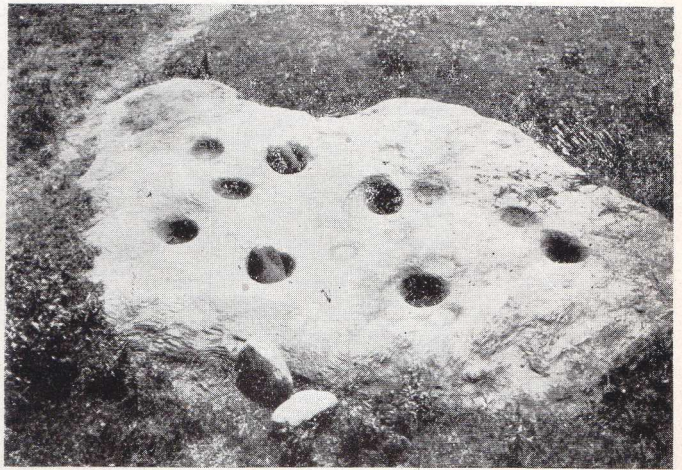


Foto: G. Rohmeder, 1944.

Fig. 3. Morteros cerca de la villa.

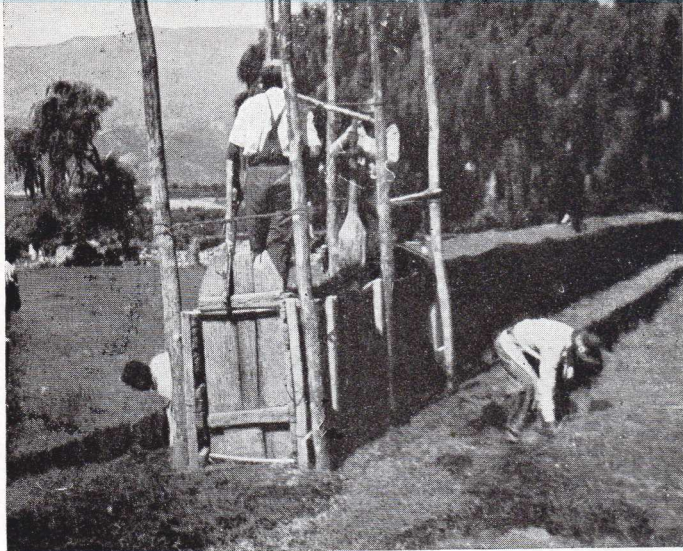


Fig. 4. Construcción de tapia de barro con «molde».

Foto: G. Rohmeder, 1944.



Fig. 5. Tapia de tierra con «molde».

Foto: G. Rohmeder, 1944.

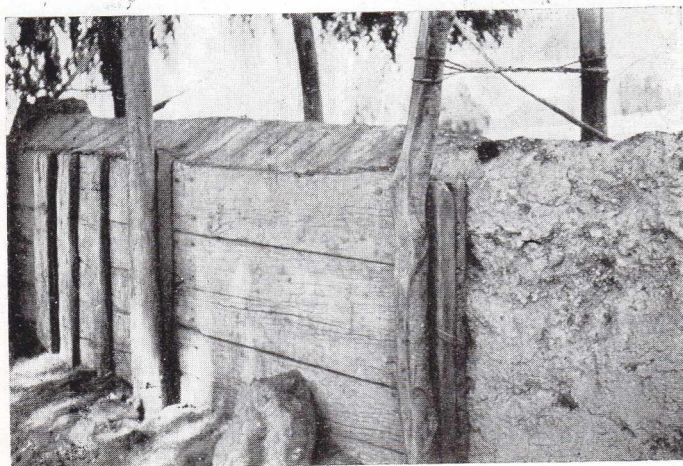


Fig. 6. Tapia de tierra con «molde».

Foto: G. Rohmeder, 1944.



Foto: G. Rohmeder, 1943.

Fig. 7. Portón entre pircas de piedras.



Foto: G. Rohmeder, 1943.

Fig. 8. Portón entre pircas de piedras.



Foto: G. Rohmeder, 1942.

Fig. 9. Torre de la capilla de La Banda.



Foto: G. Rohmeder, 1942.

Fig. 10. Casa con pilares y galería.



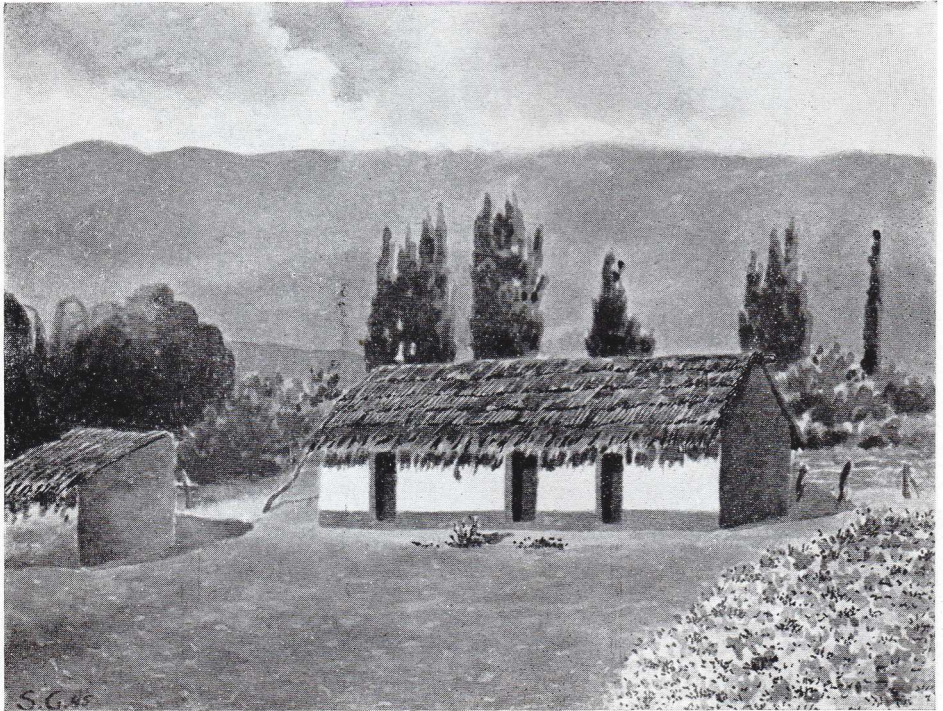
Foto: G. Rohmeder, 1945.

Fig. 11. Supervivencia de arquitectura jesuíta.



Dibujo: Silvio Giménez (según fotografía
de G. Rohmeder, 1945).

Fig. 12. Ventana con rejas torneadas de madera de
algarrobo.



Dibujo: Silvio Giménez (según fotografía de G. Rohmeder, 1945).

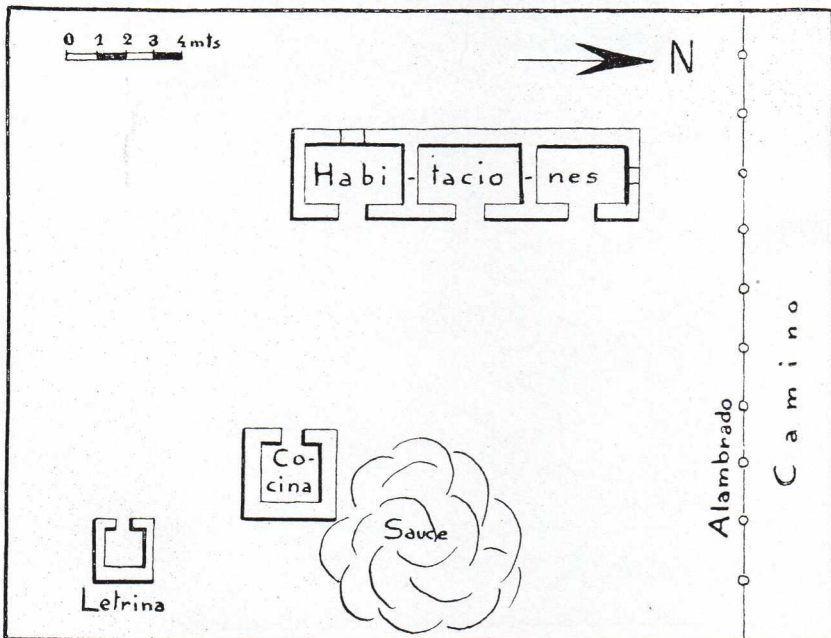


Fig. 13. Plano y vista de un rancho de edificación lineal.



Foto: G. Rohmeder, 1943.

Fig. 14. Angarilla para el transporte de cargas livianas.

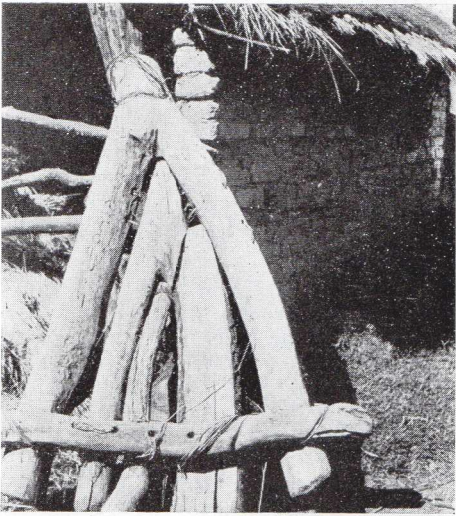


Foto: G. Rohmeder, 1943.

Fig. 15. Rastra para el transporte de piedras.

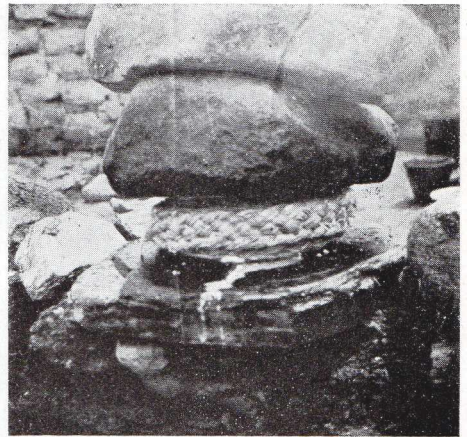


Foto: G. Rohmeder, 1943.

Fig. 16. Cinchón para hacer quesos entre piedras.



Foto: G. Rohmeder, 1944.

Fig. 17. «Aipa».



Foto: G. Rohmeder, 1943.

Fig. 18. Mulas con aparejo transportando barriles de vino.

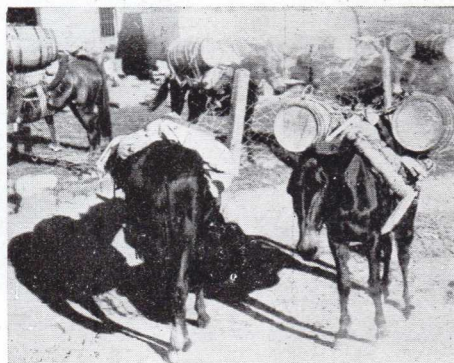


Foto: G. Rohmeder, 1943.

Fig. 19. Mulas con aparejo para transportar barriles de vino.



Foto: G. Rohmeder, 1942.

Fig. 20. Parte central del Valle de Tafi; Villa y Cerro Fabellón desde S-E.

PUBLICACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE TUCUMÁN

MANUEL GARCÍA MORENTE:
Lecciones preliminares de filosofía.

DAVID GARCÍA BACCA:
Introducción al filosofar.

CARLOS M. ONETTI:
Cuatro lecciones sobre Sarmiento escritor.

DAVID GARCÍA BACCA:
Tipos históricos del filosofar físico.

CUADERNOS DE LA FACULTAD

LORENZO LUZURIAGA:
La pedagogía contemporánea.

ENRIQUE ANDERSON IMBERT:
Tres novelas de Payró, con pícaros en tres miras.

ANÍBAL SÁNCHEZ REULET:
Ratz y destino de la filosofía.

BENVENUTO TERRACINI:
¿Qué es la lingüística?

ALBERTO ROUGÉS:
Las jerarquías del ser y la eternidad.

RODOLFO MONDOLFO:
El genio helénico y los caracteres de sus creaciones espirituales.

RAIMUNDO LIDA:
Belleza, arte y poesía en la estética de Santayana.

LORENZO LUZURIAGA:
La educación nueva.

JUAN MANTOVANI:
La educación y sus tres problemas.

FRANCISCO ROMERO:
Sobre la historia de la filosofía.

BERNARDO CANAL FEIJÓO:
La expresión popular dramática.

ROGER P. LABROUSSE:
En Torno a la Teodicea.

CLÁSICOS DE LA FILOSOFÍA (bilingües)

SAN AGUSTÍN:
De Natura Boni.

(Traducción de María Delia Paladini)

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS PEDAGÓGICOS

LORENZO LUZURIAGA:
*La enseñanza primaria y secundaria argentina comparada con la
de otros países*

MONOGRAFÍAS DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS
GEOGRÁFICOS

1. ROMUALDO ARDISSONE: *Un ejemplo de instalación humana en el Valle de Calchaquí* (El pueblo de Cachi). 1942.
2. GUILLERMO ROHMEDEK: *La glaciación diluvial de los Nevados del Anconquiya* (parte austral). 1942.
3. FRANZ KÜHN y GUILLERMO ROHMEDEK: *Estudio fisiográfico de las Sierras de Tucumán*. 1943.
4. ALBERTO CASTELLANOS y R. A. PÉREZ-MOREAU: *Los tipos de vegetación de de la República Argentina*. 1944.
5. JORGE HIERONYMUS: *Observaciones sobre la vegetación de la Provincia de Tucumán*. Reedición por H. Seckt. 1944.
6. GUILLERMO ROHMEDEK: *Bosquejo fisiogeográfico de Tucumán*. 1945.
7. ESTELA B. DE SANTAMARINA: *Notas a la antropogeografía del Valle de Tafí*. 1945.

Facultad de Filosofía y Letras (calle Muñecas 852, Tucumán)

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN

RECTOR: DR. PRUDENCIO SANTILLÁN. VICE-RECTOR: DR. MIGUEL A. ARÁOZ.
CONSEJO SUPERIOR. *Consejeros titulares*: DR. ANÍBAL SÁNCHEZ REULET,
ING. ADOLFO P. IBAÑEZ, DR. LUIS C. VERNA, ING. ROBERTO ROBLES MEN-
DILAHARZU, ARQ. ADOLFO CAVAGNA, DR. LUIS N. BOSSI, DR. ARTURO DE LA
VEGA, DR. OSVALDO A. FONIO, PROF. ENRIQUE ANDERSON IMBERT, PROF.
RISIERI FRONDIZI. *Secretario general*: DR. NICOLÁS DI LELLA (H).

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DECANO: DR. ANÍBAL SÁNCHEZ REULET. VICE-DECANO: DR. MARCOS A.
MORÍNIGO. CONSEJO DIRECTIVO: *Consejeros titulares*: PROF. JUAN F.
DE LÁZARO, DR. RENATO TREVES, PROF. ENRIQUE PALAVECINO, ING. JULIO
AYALA TORALES, PROF. ELSA TABERNIG, PROF. MARÍA C. BALBI. *Delegados
estudiantiles*: ELVIRA ORELLA, VICTORIA DAPPE, EUGENIA VALENTÍ. *Secre-
tario*: PROF. MARIC A. M. SANTAMARINA.

ESTE LIBRO SE ACABO DE IM-
PRIMIR EL 20 DE DICIEMBRE
DEL AÑO MIL NOVECIENTOS
CUARENTA Y CINCO EN
LOS TALLERES GRAFICOS
MIGUEL VIOLETTA
SOC. DE RESP. LTDA.
Calle Las Heras 973 - Tucumán
Re p ú b l i c a A r g e n t i n a



